

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR

La estatua madrileña del rey Felipe III, bárbaramente mutilada por hordas sin Patria y sin cultura, ha sido restaurada por la República. ¡Ojalá que este amable rasgo sea el preludio de una nueva era de paz y de convivencia entre todos los que tenemos la misma historia y la misma Patria!

BIBLIOTECA POPULAR  
VALLADOLID

30  
ctms.



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



México



Paraguay



Guatemala

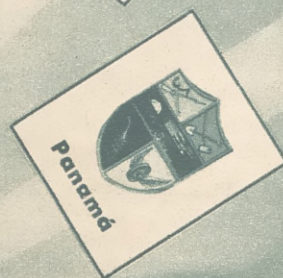


Argentina

# CONCURSOS DE ESTO

# BASES

# PREMIOS



Panamá

1.<sup>a</sup> En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



= CAFÉ

Figura 1

2.<sup>a</sup> Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



= BANANA

Figura 2

3.<sup>a</sup> En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.<sup>a</sup> Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.<sup>a</sup> Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.<sup>a</sup> Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.



Uruguay



España



Dominicana



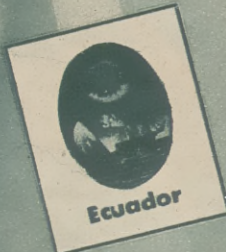
Perú



Chile



Filipinas



Ecuador



Venezuela



Costa Rica



Nicaragua

## CONSULTAS Y RESPUESTAS

1.<sup>o</sup> En El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico, ¿se pueden emplear las letras E, S, C, R, P y R? No, señor; únicamente las E, C y P, que son las «iniciales» (véase la base 1.<sup>o</sup>)

2.<sup>o</sup> ¿Se pueden emplear, además del infinitivo, las distintas formas verbales de ese mismo verbo?—Sí señor; todo lo que sean palabras distintas y castellanas (véase la base 4.<sup>o</sup>)

3.<sup>o</sup> ¿Se pueden emplear apellidos, nombres típicos de frutas, plantas y animales?—Sí, señor (véase la base 4.<sup>o</sup>)

4.<sup>o</sup> ¿Se pueden sustituir los escudos por los nombres de las naciones respectivas?—No, señor (véase la base 3.<sup>o</sup>)

1.<sup>o</sup> **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.<sup>o</sup> **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.<sup>o</sup> **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.<sup>o</sup> 8.<sup>o</sup> De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).

5.<sup>o</sup> 9.<sup>o</sup> Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.

6.<sup>o</sup> 10.<sup>o</sup>

7.<sup>o</sup> 11.<sup>o</sup>



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
**ESPALTER, 15** MADRID  
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:  
**HERMOSILLA, 73**  
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

# ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**España y sus Posesiones:**  
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—

**América, Filipinas y Portugal:**  
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50

**Francia y Alemania:**  
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—

**Para los demás Países:**  
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

# Rusia de hoy, ¿vuelve a la BURGUESÍA?

Las bellísimas fotografías de esta información corresponden a varias escenas de dos films soviéticos recientes: *Las noches de San Petersburgo* y *La tormenta*. El primero, adaptación cinematográfica de la célebre novelita de Dostoiewsky; el segundo, de la pieza del clásico ruso Ostrowsky.

La crítica europea ha visto en estos dos films la decadencia del cine político, el abandono de los temas sociológicos o de *tendencia*, el retorno al arte *burgués*, con el consiguiente descenso de influencia de los creadores del cine *social, revolucionario, de masas*, como Eisinger y Pudovkin, que pretendieron acabar con el film marca América o Europa. Mucho más justo que hablar de una vuelta del cine ruso actual al arte *burgués*, sería decir que se trata, en definitiva, del reconocimiento, por parte de los rusos, de que la clasificación del arte en *burgués* y *proletario* es, en general, forzada, dogmática, antinatural, y de que la pretensión de sustituir el arte de temas individuales por el arte de temas colectivos tiene sus límites de tiempo y de lugar. En efecto, las dos películas, con temas de escritores *burgueses* como Dostoiewsky y Ostrowsky, presentan con poderosa belleza a los espectadores *colectivistas* el drama eterno del hombre individual frente al Destino adverso...

Sin embargo, este reconocimiento, aunque sea tímido y subrepticio, del individualismo en el arte, tiene una gran significación en cuanto se pone en relación con algunas cuestiones de la vida rusa actual.

\*\*\*

Junto a las opiniones sobre el retorno en Rusia al arte *burgués*, es frecuente leer en la Prensa artículos y estudios que hablan también del retorno al *capita-*

*lismo* en la esfera económica, de la vuelta a la *desigualdad* social, de la sustitución del internacionalismo por el nacionalismo y las alianzas con los Estados capitalistas, del abandono del colectivismo en la agricultura y hasta en la industria, del nacimiento de una *nueva burguesía*...

Dice un viejo refrán nuestro que «cuando el río suena...». Efectivamente, algunos cambios suceden, y muy importantes, en Rusia soviética; pero, ¿se trata realmente de un *retorno a la burguesía* en la Rusia de hoy? Veamos el tema, guiados por el deseo de dar a nuestros lectores una idea verídica sobre este asunto.

Primera cuestión: la vuelta al arte *burgués*. Ya dejamos hecha la distinción importantísima de que una cosa es lo *burgués* y otra el tema eterno del drama individual frente al Destino. ¿Son *burguesas* o *proletarias* las tragedias de Sófocles o de Shakespeare? *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, ¿es un drama *burgués*? Los que se entretienen en esto confunden los elementos accesorios de tiempo y lugar inherentes a la obra de arte, con sus contenidos humanos eternos... cuando son realmente obras de arte.

Segunda cuestión: retorno al *capitalismo*. En Octu-

La dulce heroína de «Las noches de San Petersburgo», Anastasia...

Anastasia, el amor desgraciado de «Las noches de San Petersburgo», en una de las escenas culminantes del film

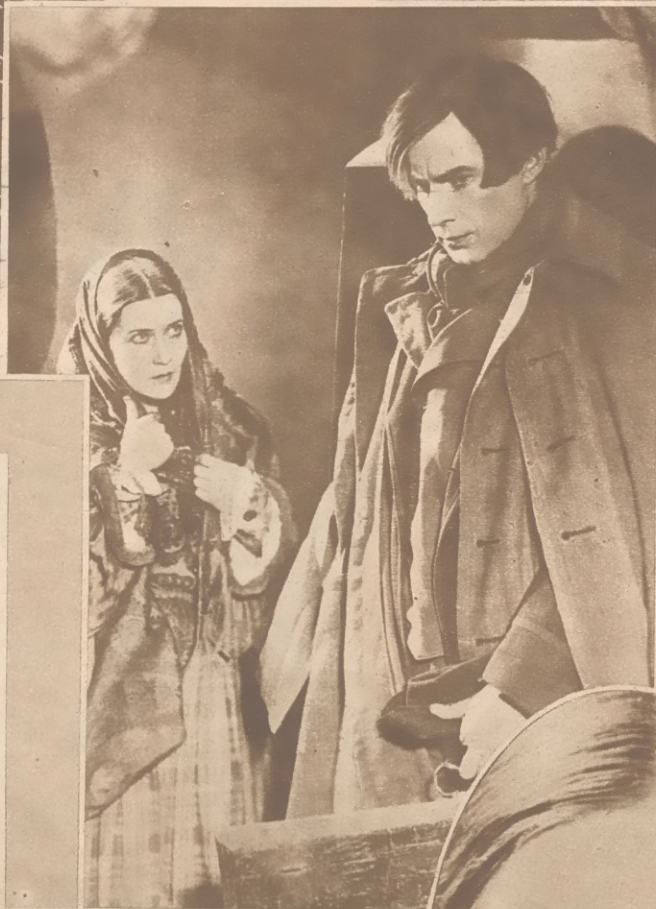




← La tormenta, con todo lujo de detalles y gran abundancia de chispas eléctricas, es una escena muy lograda del film



El novio, un tanto → zafio y brutal, hijo de un rico comerciante, es asediado por las demás muchachas en las fiestas ruidosas de la boda...



El «genio desconocido» de «Las noches de San Petersburgo», agobiado por la desesperación ante Anastasia, su amada

con los Estados capitalistas. Este importante asunto tiene dos aspectos. Moscú es dos cosas: un Estado con fronteras geográficas, y... la Internacional Comunista. Por un lado, Moscú trabaja por la revolución mundial y por la destrucción de las fronteras... de los Estados capitalistas. Por otro lado, Moscú defiende sus fronteras, la existencia de su propio Estado. Ahora bien: como la *revolución mundial* se retrasa bastante, pese a los esfuerzos de la Internacional Comunista, con sus secciones disciplinadas en cada país, el Estado soviético, que, como todos los Estados, tiene conflictos internacionales (ahora con el Japón), traba relaciones y alianzas defensivas con algunos Estados (con Francia últimamente), al mismo tiempo que refuerza su ejército y su aviación.

El fin de esta doble táctica es muy claro: Rusia no renuncia a la «revolución soviética y socialista mundial»

(para cuya labor trabaja la III Internacional); pero el Estado soviético, en caso de una guerra (y parece inminente la guerra entre Rusia y Japón), necesita, para no ser arrollado por un bloque

bre de 1917 los bolcheviques comenzaron el exterminio—así: exterminio, incluso físico—de los *capitalistas*, pero no del *capitalismo*. Capitalismo es un método de producción que sustituye al productor individual por la empresa con trabajadores asalariados. Ninguna empresa es posible sin *capital* (dinero, máquinas, materias primas, etc.) Ahora bien: el capital puede ser propiedad *privada* o propiedad *colectiva*. La revolución soviética desposeyó a todos los propietarios, para colectivizar o socializar los capitales acumulados (el dinero de los Bancos, las Empresas) y las tierras. Basta con leer el artículo 15 de la Constitución soviética—en plena vigencia—, que convierte todo el capital (y la tierra) en propiedad del Estado socialista. Se trata, pues, de un capitalismo de Estado socialista. Pueden discutirse la eficacia y los resultados de la economía colectivista; pero la verdad obliga a decir que los Soviets no han dado ni un paso para volver a la propiedad capitalista *privada*.

Tercera cuestión: la vuelta a la *desigualdad* social. Hay que decir que desde el primer día de los Soviets no ha habido en Rusia más *igualdad* que la abstracta, jurídica o social de no poder ser *propietario* ningún ciudadano; pero *igualdad* en el sentido de ganar todos los ciudadanos igual cantidad y vivir en iguales condiciones, no la hubo en Rusia ni un solo día. Por tanto, tampoco *se vuelve* a la desigualdad. Los mismos jefes soviéticos proclaman que mientras el trabajo individual haya de ser *retribuido con un salario*, los salarios serán desiguales (aunque las empresas sean del Estado), porque el rendimiento de los trabajadores también es *desigual*.

Cuarta cuestión: abandono del colectivismo en la agricultura. Se funda esta opinión en el hecho de que a los campesinos organizados en Rusia colectiva o cooperativamente, se les permite, después de vender al Estado el canon de productos que éste les fija, vender libremente en los mercados el excedente de sus productos. También se les autoriza a la posesión individual de una vaca, un cerdo, otros animales de corral. La posesión de estos animales es para el consumo personal de cada familia y no para el comercio. En cuanto al beneficio por la venta libre de los productos excedentes de la granja colectiva, es un *beneficio colectivo* repartido entre todos sus miembros.

Lo que en verdad ocurre en el campo ruso es que la colectivización aun no ha vencido por completo la resistencia de los campesinos *individualistas*, esto es, de los campesinos que, sin ser propietarios de la tierra, trabajan sus tierras de usufructo con sus familiares o algunos obreros asalariados y son dueños de los frutos, que también venden al Estado y en los mercados libres.

Quinta cuestión: el nacionalismo ruso y las alianzas

La suegra, persiguiendo con su odio vengativo a la adúltera de «La Tormenta», la empuja al suicidio...



de Estados capitalistas, deshacer este bloque posible por medio de Tratados y combinaciones diplomáticas que le aseguren, si no la ayuda activa, por lo menos la neutralidad de algunos Estados.

Sexta y definitiva cuestión: nacimiento de una nueva burguesía. La frase es inexacta. Históricamente, la burguesía es la clase social constituida por los propietarios de las tierras, de los edificios, de las Empresas, Bancos y transportes, etc. Ya hemos dicho que en Rusia los propietarios han sido exterminados con todas las medidas, pacíficas y sangrientas. Lenin proclamaba sin rodeos «el aniquilamiento total de la burguesía», y no era una frase literaria. Como no se vuelve al capitalismo privado, a la propiedad privada, no nace una nueva burguesía en el sentido exacto e histórico de la palabra.

\* \* \*

Lo que sí sucede ahora en Rusia, como antes hemos señalado por lo que se refiere al arte, es un renacimiento del individualismo en muchos aspectos de la



La escena de la boda en «La tormenta», de bellísima realización y gran propiedad histórica

¡Quién sabe qué ideas terribles aconseja la desesperación a las almas humilladas y hundidas!...



En el hogar de la familia de Anastasia no se conoce la desesperación ni la miseria, en las noches blancas de San

vida soviética. Un observador cotidiano de la vida en Rusia (lleva allí varios años), un verídico periodista norteamericano, que no es comunista, Louis Fisher, ha destacado los rasgos más salientes de este fenómeno. Ultimamente decía que una vez realizado el primer Plan Quinquenal, y como si los rusos quisieran de pronto resarcirse de tres largos quinquenios de terribles privaciones, parecía haberse apoderado de todos un afán irresistible de ganar mucho dinero para disfrutar de los objetos materiales, comodidades y placeres que empieza a proporcionar la vida soviética.

Es indudable que, como los sueldos y salarios son desiguales, por ser desigual la jerarquía de los empleos y cargos en las Empresas y en el Estado, o el rendimiento del trabajo, unos ciudadanos ganan más y gastan más que otros; por lo tanto, viven algo mejor. Pero esto ocurre dentro exclusivamente de los límites de unas sumas de dinero obtenidas sólo por el trabajo asalariado en las Empresas del Estado o Cooperativas.

Lo más que sucede no es, como hemos aclarado, que se forme una «nueva burguesía», pero sí que se va cristalizando una capa social, llamada de «trabajadores cualificados», con salarios más elevados y puestos más distinguidos que el resto de la población. Esta capa social está formada por jefes políticos y militares, jefes de empresa y contra maestres, ingenieros, escritores, técnicos, obreros sobresalientes, etc. Desde luego, hoy en Rusia se burlan del «igualitarismo» ingenuo y a rajatabla.

Esta desigualdad relativa ha provocado una creciente reacción individualista, que lleva a muchos a querer ganar más por medios ilícitos, como, por ejemplo, la especulación clandestina con los bienes del Estado; de ahí las frecuentes noticias de fusilamientos de especuladores.

\* \* \*

¡Perdón, lectores! A todo esto, no hemos hablado casi nada de las dos películas.

Las noches de San Petersburgo es un film realizado por el *métier en scène* soviético Roschal. Siglo XIX. Drama de un genio espontáneo de la música que ha nacido en una aldea. La capital, San Petersburgo, acoge indiferente al genio desconocido y sin apoyos. Vagar desesperado por las orillas alucinantes del Neva en las noches blancas. Una mujer: Anastasia. Un amor. Una hija. Y siempre la indiferencia de la ciudad enorme y la desesperación. El genio se hunde en la muerte civil de los fracasados que buscan un consuelo en el alcohol...

La tormenta es del *régisseur* Petrov. Siglo XVIII. Una ciudad provinciana. Boda de una muchachita delicada con el hijo brutal de un comerciante. Incomprensión y dolor. Llega un joven de la capital. Adulterio. Y un domingo, durante la misa, una tormenta aterra a la adúltera, y allí mismo, públicamente, confiesa su crimen. Poco después, el suicidio...

Los dos films—ustedes lo ven en las fotografías—, realizados bellísima, maravillosamente, con una gran fidelidad histórica, aun cuando sus realizadores les hayan querido dar un matiz sociológico.

ANGEL PUGA

(Fots. Montaña)

# LIBROS DE VIEJO SOBRE LA TUMBA

de

# Manuela Malasaña

**B**UENA parte de los cementerios y enterramientos del Madrid de los Austrias y del Madrid romántico y borbónico están como esas ciudades de las que un día descubre el arado su cresta ilustre e insospechada.

Hablábamos el otro día de la tumba de Saavedra Fajardo, sobre la que posiblemente estamos tomando café los habituales del Café Recoletos. Hoy nos preocupa otra tumba de hondo y popular acento patriótico: la tumba perdida de Manuela Malasaña, heroína madrileña del Dos de Mayo.

De sangre le venían naturales arranques de bravura. Vecina de castizos arrabales, Manuela Malasaña era hija de un chispero que vivía en la calle que ahora lleva ese nombre extranjero nacionalizado con sangre en nuestra marca hispánica.

El Dos de Mayo, el chispero Malasaña, encendido de fervores patrióticos, acude a Montealeón a defender la entrada del Parque.

En Madrid se ha armado la marimorena. Corre la sangre caliente española. Las majas hunden sus acerros en el vientre de los caballos que montan los mameucos. El Prado es una arenga de esfuerzo, y las manolitas del Barquillo descalabran y matan a un general de mameucos con una maceta de claveles. ¡Muerte lírica, con flores de l'Espagne!

En Montealeón la lucha se hace agria y desesperada. Ya es sabida la historia. Unas verduleras, un pueblo enardecido, notan en carne viva cómo se les intenta arrebatar la última persona de la real familia que les

queda. Es un dolor bárbaro y hermoso: siente el pueblo, sin apenas sabérselo decir, *que se le va el Estado*. Así comienza a luchar. Nada menos que por tan hermoso motivo.

Manuela Malasaña, va a buscar a su padre, trezándose en sus pasos de angustia con aquel llanto que corría también hacia Montealeón: el llanto de la novia de Velarde, que cae segado en plomo, con los ojos abiertos al milagro del amor.

Manuela Malasaña llega hasta donde está su padre. Ve cómo descargan un mandoble en su cabeza. Desde aquel momento, su furia española no da reposo a una acción desesperada y heroica. Hay un cuadro —¿de Alenza?: escribo de memoria y sin más documento que unos árboles verdes frente a los ojos— en el Museo de Arte Moderno, en el que se ve cómo la Malasaña clava una navaja en la panza del caballo de un mameuco. Es un cuadro atroz y hermoso, que se olvida difícilmente y que tiene algo de instantánea de corrida de toros...

Allí encontró la muerte, con su padre el chispero, con Daoiz y con Velarde, la castiza y guapa Manuela Malasaña, cartón nerviosamente pintado de Madrid...

\*\*\*

En tres sitios se abría la tierra para cuna de héroes. En el Prado, donde se alzó el monumento que hoy existe a los héroes del Dos de Mayo allí caídos. En el jardín-cementerio de San Antonio de la Florida,

para los que hubieron muerte en la Moncloa. Y en un cementerio que existía donde luego se trazó la calle de Ceres, que es al que llevaron a María Beano, la novia de Velarde, y a Manuela Malasaña, con otros mártires de España que encontraron la muerte en el Parque de Montealeón.

Revisando planos de Madrid de aquella época, y por testimonios documentales de la misma, es fácil situar el sitio exacto donde se encontraba el cementerio y donde aun hoy está enterrada Manuela Malasaña. Sobre esas tumbas se alza ahora una librería de viejo, la famosa librería de Doña Pepita, que se trasladó allí desde la calle de Jacometrezo.

La vida gusta de esa extraña mezcla de lo dramático y lo pintoresco... Tomamos café sobre la tumba de Saavedra Fajardo... La juventud estudiantil vende y empeña libros sobre la sepultura de Manuela Malasaña...

Es conmovedor, paseando por la vieja calle de Ceres, en el Barrio Latino de Madrid, ir pensando cosas como éstas, bajo la luna grande de Agosto.

Un *Derecho Civil*, unos apuntes de *Procedimientos*... ¡La salvación de una tarde de bohemia universitaria! Abajo, imaginamos a Manuela Malasaña, tal y como rodó por tierra. Los grandes ojos negros abiertos al milagro...

CÉSAR GONZALEZ-RUANO

(Fot. Cortés)

# HISTORIA DE UN "TAXI"

## Epílogo

No extrañes, lector amigo, que este relato comience por el epílogo: contemplamos ahora el final de una historia; este automóvil desvencijado, inválido, inservible, atronó el ámbito de la ciudad con la potente voz de su *klaxon* y despertó, con el zumbido recio de su motor, los ecos dormidos en las carreteras españolas. La vida de los *autos* no se cuenta por años, meses ni días, sino por kilómetros. En los vehículos—como también ocurre a veces en los hombres—no es el tiempo lo que hace envejecer, es la velocidad con que se vive. Y así, este coche, *nacido* hace un lustro, es infinitamente viejo, irremediablemente caduco, innegablemente decrepito...

Nos hallamos ante un *organismo* artificial próximo a la muerte, a la descomposición. Veamos cuál es su historia. Va a contárnosla.

## Prólogo

Ignoro dónde me construyeron. De mis comienzos sólo guardo memoria de un zumbido de colmena; mil ruidos diversos se fundían en un rumor incesante, agobiador por su intensidad, obsesionante por su insistencia. Tuve muchos hermanos, y todos éramos iguales, nadie nos hubiera distinguido a simple vista. Apenas supe andar fui transportado muy lejos de mi cuna, en una cárcel móvil. Un día volví a ver el sol y me llevaron a un salón con grandes ventanales y brillante entarimado. Vinieron muchas personas a contemplarme, y una de ellas comenzó a examinarme con especial interés. Habló largo rato con el individuo encargado de mostrar mis cualidades. Al terminar la entrevista me sacaron del salón, me llenaron de gasolina y de aceite las entrañas, distendieron mis muelles, aflojaron mis palancas...

Saltó en mi interior una chispa azulada, y súbitamente sentí calor y comencé a respirar, lanzando bocanadas de gas maloliente. Me colgaron un cartel rojo con números blancos: era mi nombre provisional. Comencé a caminar, muy rápido. Mis ocupantes debían tener gran prisa: me obligaban a rodar vertiginosamente. Mas cuando mayor era mi velocidad, me hacían detenerme casi con violencia. Pronto pude convencerme de que no íbamos a parte alguna. Fui, volví, trepé por cuevas, bordeé paseos, describí cerradas curvas. Me di cuenta de que deseaban poner a prueba mi capacidad.

## Primera ingratitud

Dolorido, pude ver cómo mis dueños convencían al visitante para que me llevara. Y al conseguirlo, en lugar de lamentar la separación, dieron muestras de alegría por mi marcha. Esta ingratitud me hizo formar de los hombres un pobre concepto que no he tenido ocasión de rectificar.

My nuevo poseedor me utilizó constantemente, día o noche; iba sobre mí al campo de deportes, a las carreras de caballos, al teatro, al club... Transporté a todos los amigos de mi dueño y a no pocos de sus enemigos. Caminé a lo largo de interminables carreteras, cruzando España de Norte a Sur y de Este a Oeste, jadeando, consumiendo gasolina y fatigando mis vísceras de hierro.

## Amputaciones

Cierta madrugada, mientras esperaba junto a la acera la terminación de un espectáculo, padecí una

insospechada amputación. Manos ágiles, manipulando con extraordinaria habilidad, me privaron de uno de los más decorativos órganos de mi cuerpo: el tapón, un bello tapón en el que una preciosa náyade, con el pelo suelto, hacía ademán de lanzarse a un quimérico océano.

Otro día, amparándose en la obscuridad, unos desalmados me quitaron las ruedas de repuesto, es decir, los pies supletorios, de los que tan orgulloso estaba.

## Encuentro desagradable

Al recordarlo, aun se me abren las válvulas y se me estremece la carrocería. Caminábamos velozmente por una carretera, y al llegar a un recodo no advertió mi dueño que un hermano mío avanzaba en sentido contrario. Tropezamos, y nuestro abrazo, excesivamente efusivo, nos dejó malheridos a ambos. Entonces no me di cuenta de la importancia que para mí había de tener el encuentro.

Fué varios días más tarde cuando me percaté de ello. Mi propietario me tuvo sin curar algún tiempo, y, finalmente, me vendió a bajo precio. El comprador, un chófer, me cuidó bien; restauró mi físico, reparó mis entrañas, y en pocos días estuve restablecido, de mejor color y dispuesto a volar por esos caminos.

Pero cuando yo más deseos tenía de correr hacia horizontes amplios y despejados, mi nuevo dueño me estacionó en una calle céntrica de la ciudad. Comenzó entonces una cosa extraña: llegaba un señor desconocido, daba una dirección, nos poníamos en marcha, recorriamos unas cuantas vías, parábamos, descendía el señor, entregaba dinero al chófer... y regresábamos al punto de partida. Así todos los días, dos, tres, diez, veinte veces.

## Cómplice involuntario

Lo confieso sin rubor, porque no fué mía ni de mi dueño la culpa. Una noche subieron en mí varios individuos mal encarados, quienes pistola en mano obligaron al chófer a que los condujera a un sitio apartado. Allí lo bajaron del *baquet*, lo dejaron en la cuela y me pusieron de nuevo en marcha. Contra mi voluntad los llevé durante unos kilómetros. Me detuvieron, y a poco dejaron en mi interior unos secos de dinero.

Comprendí que habían cometido un atraco, e indignado, me negué a ponerme en marcha. Mi honradez triunfó de sus esfuerzos, y ni sus maniobras con mis palancas ni sus imprecaciones lograron someterme.

Me abandonaron en la carretera. Allí me encontró la Guardia civil, y más tarde fui de nuevo entregado a mi legítimo poseedor. Tuve la satisfacción de salir retratado en los periódicos. Yo no he sido un coche anónimo y vulgar: la Prensa se ha ocupado reiteradamente de mí.

## Mi primer delito de sangre

Corría yo en una tarde estival por una callejuela del extrarradio, cuando de repente uno de los innumerables chiquillos que por allí jugaban cayó bajo mis ruedas. Mi dueño no frenó con la celeridad precisa. Y el pavimento se empapó en sangre. Paré a unos metros más allá de donde yacía muerta mi víctima.

Acudieron en tropel transeúntes y vecinos. Todos vociferaban; mi dueño, convencido de que el mal era

irreparable, pudo refugiarse en una casa próxima para librarse de las iras populares. Y yo, abandonado en la vía pública, oí aterrado cómo alguien insinuaba la idea de que se me prendiera fuego. La llegada providencial de unos guardias me libró del suplicio.

Permanecí muchos días encerrado en el garage. Luego pasé a manos de otro chófer y volví a recorrer las calles de la ciudad.

## Monotonía

Mi vida fué ya monótona. Enfermé de *spleen*, o para hablar en castellano, de aburrimiento. Acudí a las estaciones; formé en la comitiva de quinientos entierros; esperé a la puerta de las plazas de toros, cines, teatros y campos de deportes; conduje a la Bombilla a horteras y empleados; ascendí, jadeante, la Cuesta de las Perdices. Vi infinitas veces Puerta de Hierro y la Playa. Recorrí, anunciando con estrépito mi aparición, las verbenas del Madrid castizo, donde mi presencia, turbadora del pacífico deambular de los peatones, era acogida con variadísimas protestas.

## Reincidencia

Cometí en plena irresponsabilidad otros delitos de sangre, menos graves, por fortuna, que el primero. Ya mi organismo no funcionaba bien, respiraba con dificultad y me fatigaba en las pendientes. Hubo de visitarme con excesiva frecuencia el médico de automóviles. Pronto se me declaró incurable. Me trajeron aquí, cojo, renqueando, con asma.

## Elegía

Ya sé el fin terrible que me espera. Lo sé porque hace meses, cuando aun andaba, estuve en el cementerio de *autos*, donde yacen, (no puedo decir «descansan») los restos de muchos hermanos míos. El espectáculo me espantó. Allí se ven en confusos montones las vísceras oxidadas de *autos* de lujo y de alquiler. Ruedas, volantes, radiadores, *capots*, ejes, diferenciales... Los coches yacen disgregados, sin personalidad, en una inmensa fosa común, donde el destino ha borrado las categorías. Sus órganos son desperdigados. Los Voronoff de la mecánica aprovechan algunos de nuestros miembros para rejuvenecer *autos* viejos, decrepitos, casi sin vitalidad.

## Ingratitud

Los hombres, repito, son ingratos. Hace pocos días me vió aquí, en plena agonía, un joven que fué conducido por mí en otro tiempo, y que gracias a mi velocidad pudo conseguir algo decisivo para él. Una avería de mi aparato respiratorio le hubiera arruinado; por mí fué feliz.

Pues bien: pasó de largo sin reconocermé. Y pude oír que con burla cruel le decía a otro hombre que le acompañaba:

¡Fíjate qué *cacharro* más asqueroso. De fijo no ha servido nunca para nada.

Una carcajada brutal fué la oración fúnebre que me dedicó. ¡Y pensar que algún día tremó de alegría al vislumbrarme y me creyó enviado por la Providencia!

Bien podemos decir, parodiando a los hombres: «Hierro eres y en hierro te convertirás.»

LUIS ANTONIO LORENZO



Hubo un tiempo en que yo era uno de los coches que más trabajaba en mi «situada»; es lo que antes se llamaba punto; pero...

Heme aquí jubilado. Mi organismo empezó a no funcionar bien, y hubo de visitarme el médico con excesiva frecuencia, hasta que me declaró incurable...

Ya sé el fin que me espera... Iré a formar parte de ese informe montón de oxidadas vísceras de «autos», que constituyen nuestra «fosa común»... (Fots. Cortés)



# Curiosidades del mundo

dad a su hijo. Cuando se refiere a éste, le llama simplemente «mi niño», y dice: «Mi niño hace todo lo posible para mejor servir a su país. Si se equivocara, será bastante elevado de alma y lo reconocerá.»

## Pero su esposa tiene el título de "primera dama viajera"

Que esta señora octogenaria atraviese el Atlántico y haga turismo por Europa no extraña, porque las damas de la familia Roosevelt tienen tradición de viajeras. Y así, Mrs. Franklin Roosevelt, esposa del pre-

## Un candidato negro a la Cámara de los Comunes

MARCUS Garvey, de Jamaica, ha comunicado su intención de ir a Inglaterra para luchar por una representación de diputado de la Cámara de los Comunes, en las primeras elecciones que se celebren.

Si los electores ingleses acceden a votarle, la Cámara tendrá el primer diputado negro de su historia.

Nose crea que Marcus Garvey es un indocumentado. El mismo ha hecho saber que posee los siguientes títulos: presidente de la República Africana, potentado imperial del valle del Nilo, emperador Marcos I de Etiopía, almirante de la Black Star Line, presidente general de la Asociación Universal de los Negros, Comendador de los Nobles de la Orden Sublime del Nilo y Caballero de la Orden de los Servicios Distinguidos de Etiopía.

Si Marcus Garvey persiste en su idea y quiere hacer constar en sus candidaturas todos sus títulos, van a ganar mucho dinero las imprentas de Inglaterra.



## La madre de Roosevelt viaja por Europa

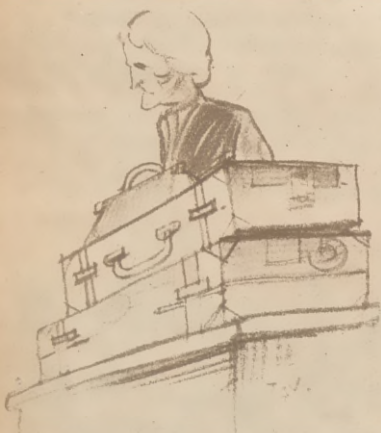
Mrs. James S. Roosevelt, madre del presidente de los Estados Unidos, a pesar de sus ochenta años de edad, ha tomado un barco y ha venido a Europa.

Su visita ha comenzado por Inglaterra, y durante los días que ha estado en Londres ha sido agasajada con delicadas atenciones por los reyes británicos.

Todos los días, Sus Majestades han invitado a tomar el té a la venerable dama. En lugar de hacerla entrar por la puerta corriente, la del jardín se ha

abierto para ella. Esta es la entrada reservada a la familia real y a los soberanos extranjeros. Una dama de honor de la reina acompañaba a Mrs. Roosevelt hasta las habitaciones privadas de Sus Majestades, que la recibían en la intimidad.

La madre del presidente de los Estados Unidos se ha trasladado después a Escocia, donde tiene familia, para continuar luego su viaje a través de Europa. Fuerte y enérgica, no obstante su avanzada edad, tiene la misma sonrisa optimista que ha dado celebri-



sidente, ha conquistado el título de «primera dama viajera» de los Estados Unidos. Véanse los motivos

Durante el primer año de su estancia en la Casa Blanca, la presidenta de los Estados Unidos ha abandonado treinta y ocho veces su hogar para hacer viajes por ferrocarril, por avión o por carretera, y ha recorrido un mínimo de 65.000 kilómetros. El contador de su automóvil azul, famoso en todas las carreteras norteamericanas, ha registrado un recorrido total de 28.000 kilómetros. Mrs. Roosevelt ha ido en avión a Los Angeles; ha ido también dos veces a Chicago; dos veces a Warm Springs, en Georgia; cuatro veces a Boston y veintitrés veces a Nueva York.

Una estancia en Quebec, un paseo en auto por el Estado de Maine, visitas a Crotón, donde se encuentran sus hijos. Y también visitas a hospitales y cárceles a varios cientos de kilómetros de Washington.

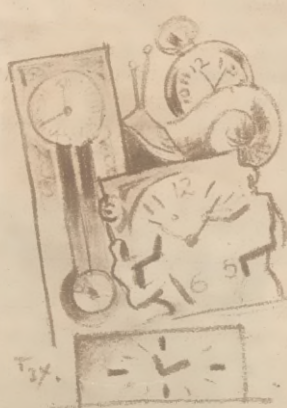
Mrs. Franklin Roosevelt conduce ella misma su automóvil; pero siempre va acompañada, por lo menos, de una persona. Y de un revólver, que lleva en su bolso, y del que dice que sabría servirse perfectamente en caso de necesidad.

## Un coleccionista de relojes

Acaba de morir Sandor Vagy, último miembro húngaro del Parlamento de Transilvania y gran coleccionista de relojes.

Vagy hizo sus estudios de Derecho y se trasladó después a Inglaterra y Bélgica para estudiar los sistemas penitenciarios. Entonces se fue aficionando por los relojes y comenzó a reunir la colección que le ha dado fama y le ha valido unas líneas en los principales periódicos europeos cuando le ha llegado la hora de la muerte.

Su colección de relojes pasa de los quinientos ejemplares de gran valor. Más de doscientos son antiguos relojes de llave orlados con bellísimas miniaturas. Otros son enteramente de madera, incluso la maquinaria. Muchos adoptan formas extravagantes, caprichosas o piadosas. Hay uno en forma de caracol en que los cuernecillos son las saetas, y a medida que se estiran o encogen señalan con gran precisión las horas. Otro, de pared, en gran tamaño, lleva la firma del famoso relojero parisiense Decovigny y está fechado en 1724. Hay varios de figuras accionadas por la misma maquinaria del reloj y otros que tienen su

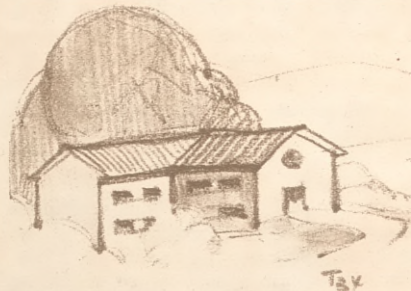


principal mérito en la combinación de campanas para marcar las horas. Un modelo muy interesante está hecho en forma de crucifijo: señala la hora en una pequeña esfera colocada en la cumbre de la cruz; la maquinaria está disimulada en la base.

Todos estos relojes marchan perfectamente.

## La leyenda de por qué no vuela la gallina

El emir Abdullah de Transjordania ha sido estos días huésped del Gobierno inglés y ha recorrido los



condados británicos. El emir está muy contento de su visita, y dice: «Me quedaría muy a gusto a vivir en Londres, Inchallah.»

Esta última palabra no deja de pronunciarla nunca el emir Abdullah, igual que hacen todos los árabes ortodoxos. Equivale a nuestro «si Dios quiere». El emir y su acompañamiento han manifestado que Alá castiga siempre a los pretenciosos que anuncian proyectos sin contar con su protección. Y han referido la leyenda oriental que explica la razón de que la gallina sea un ave que no vuela. Es como sigue:

Cuando Alá envió a los pájaros desde su paraíso celeste al paraíso terrestre, los alados viajeros llegaron a nuestro Globo en plena noche. Se acomodaron en las ramas de los primeros árboles que encontraron y discutieron qué harían en cuanto amaneciera el día.

—Yo—declaró la gallina—volaré para buscar un acomodo grato.

—Nosotros—contestaron a coro los demás—también volaremos, Inchallah.

Al día siguiente, el águila, el vencejo, el ruiseñor, el murciélago, la paloma y todas las aves, en fin, emprendieron el vuelo. La presuntuosa gallina, abandonada, en vano batió y batió sus alas. No pudo volar. No ha podido volar ya nunca. Se había olvidado de confiarse a la voluntad de Alá.

## Un buen contrato para una artista muy pequeña

La estrella más pequeña de Hollywood, pero no la menos solicitada, es la niña Shirley Temple, que apenas ha cumplido los cinco años. En sus primeras ac-



tuaciones dió tales pruebas de talento, que su sueldo fué elevado de 600 pesetas a 1.500 semanales.

Pero ha continuado sus rápidos progresos, y ahora el juez McComb ha autorizado a los padres de la niña prodigio a firmar un contrato por siete años con una importante Casa editora. El contrato supone un total de cerca de tres millones de pesetas para Shirley.

La Casa productora está obligada a llevar la gerencia de los asuntos de la joven estrella y de asegurarle un nuevo contrato al cabo de los siete años. Tiene también que velar por la salud y la educación, y preservarla de todo exceso de trabajo, no haciéndola interpretar más de cuatro películas por año.



# EL Hogar

UN

## COMEDOR ESPAÑOL



Figura 2.—El bargeño abierto nos muestra su interior, destinado a guardar la cristalería y los cubiertos

En la vitrina (figura 1) guardamos la plata, y en el bargeño, que se ve en la misma figura, la cristalería y los cubiertos, como vemos en el bargeño abierto de la figura 2.

El trincherero (figura 3), que sigue con la misma función que tenía antiguamente, tiene un armario para la vajilla (figura 4).

Hablemos ya, por último, del estilo. En el *argot* del mobiliario, el estilo del comedor, en su conjunto, se llama chipendal. En su forma, español. En el trincherero se ha buscado la línea de la antigua arca española, tan elegante y sobria. Sobre ella se ha puesto tablero de mármol, que tiene la ventaja de la limpieza en un sitio como el trincherero destinado a dejar las fuentes durante la comida. Las tapas se han hecho completamente lisas de tablero de trepa o raíz de nogal, con herrajes como único adorno.

El bargeño es otro mueble genuinamente español. Está construido según las mismas normas modernas de sencillez y elegancia: también de trepa de nogal y herrajes.

En la mesa (figura 5) se ha substituído el tablero de madera por el de mármol negro, con lo que conseguimos (como en el aparador) la máxima limpieza.

Las sillas van tapizadas de terciopelo rojo y son de respaldo alto. Unos candelabros y un repostero completan el origen español del comedor presente.

Por  
JOSE  
LUIS  
de  
ARRESE  
(Arquitecto)

### CONSULTORIO

J. GARAVILLA (*Portugalete*).—Son interesantísimos sus muebles plegables; pero no encajan en estos artículos. Y aunque encajaran: de ninguna manera irían con su nombre, pues supondría un anuncio gratis.

M. VERGER DE ROSELLÓ (*Palma de Mallorca*).—Agradecidísimo a su felicitación por mis artículos. Por correo contesto al resto de su carta.

T. BUENDÍA (*Gerona*).—Hay muchísimos aislantes que guarden el calor de la casa y la conserven fresca en verano; quizá entre los mejores se encuentre el corcho, que además quita los ruidos.



Figura 1.—La vitrina y el bargeño genuinamente españoles han substituído completamente al aparador antiguo



Figura 3.—El trincherero moderno nos recuerda a la antigua arca española

← Figura 4.—El trincherero sirve para guardar la vajilla de mesa

Figura 5.—Paredes blancas, candelabros, reposteros, todo nos hace pensar en las antiguas casonas españolas

EN todos los artículos que hasta ahora se han publicado hemos puesto verdadero interés en desviar a nuestros lectores hacia el estilo moderno, por las enormes ventajas que reúne de economía, limpieza y belleza. Hoy vamos a presentar un comedor, moderno desde luego, pero trazado sobre líneas antiguas; es decir, un comedor antiguo completamente modernizado.

El estilo español es inagotable para un estudio detallado: tiene tal variedad de formas, que si los arquitectos españoles nos dedicáramos a analizarlo y a modernizarlo, llegaríamos, no cabe la menor duda, a crear no sólo un estilo nacional modernista, sino un estilo mundial, con el que dejaríamos de ser tributarios de naciones extranjeras como Alemania, Italia, Rusia, etc.

Una prueba de ello es el estudio que hemos hecho sobre la aplicación del modernismo al antiguo español en el comedor que presentamos hoy a nuestros lectores.

Pero vayamos por partes y expliquemos primero lo necesario y lo superfluo de los comedores antiguos mirados en la actualidad. Antiguamente, todo comedor se componía de aparador, trincherero, mesa y sillas. ¿Qué función cumplía cada uno de estos muebles? El aparador era un mueble generalmente de dos cuerpos: uno bajo, en forma de armario, y otro arriba, en forma de vitrina, o, mejor dicho, también de armario, pero con hojas de cristal. Abajo se guardaba la cristalería (la costumbre de guardar comidas era muy mala, porque para eso estaban la despensa y el *office*) y arriba, la plata. ¿Qué defectos tiene este mueble? Varios. Primero, su tamaño, en general muy grande. Segundo, esa misma superposición de pisos, que hacía que para sacar algo de la vitrina hubiera que subirse a una silla, y para sacar del armario de abajo arrodillarse. Modernamente, este mueble se ha descompuesto en dos, como luego veremos.

El trincherero ha quedado como estaba, y claro está que las sillas y la mesa también.

El comedor cuyas fotografías presento tiene dos detalles interesantes: la transformación del aparador y la modernización del estilo.

Para lo primero se han construído, en lugar del aparador, dos muebles: una vitrina y un bargeño. Ni que decir tiene que las funciones de estos dos muebles siguen siendo las mismas de las del aparador antiguo.



# DEPORTES

Los campeones de España de natación saben perder

**P**EUQUEÑO tropiezo el de los nadadores castellanos, campeones de España desde hace quince días. La natación ha dado en la Península un salto gigantesco en un año o dos, y la participación madrileña en ese impulso fué el más decisivo. A pesar de lo cual, todavía es pronto para establecer comparaciones con esos grupos seleccionados de los países que hace varios lustros dedican preferente atención a los deportes acuáticos.

Los *dauphins*, flor y nata de la natación belga, han hecho en Madrid lo que estaban obligados a hacer. Y si la lucha en las pruebas clásicas ya era difícil, en *waterpolo*, el equipo belga, considerado como uno de los mejores del Continente, no podía descubrir un rival en el siete castellano.

El fracaso de los nadadores castellanos frente a la selección belga nos pareció honrosísimo, teniendo en cuenta las ausencias madrileñas, y el descalabro en *waterpolo*, demostración irrefutable—por si había algún engañado—de todo lo mucho que a nuestros nadadores les falta por aprender.

Adelante, pues, sin miedo a las críticas negativas. La derrota no es deshonor en deporte, salvo cuando no se sabe recibir, y los campeones de España de natación saben perder. Que es tanto como hallarse en el mejor camino para saberlo ganar todo algún día próximo.

Madera y afán de corredor ciclista

El ciclismo español ha sabido destacarse este año en las pruebas internacionales. Tras aquella Vuelta a Francia, esta otra Vuelta a Suiza está demostrando que no son aquellos cuatro ases los únicos hombres capaces, y antes tantas otras carreras donde la voluntad fué mucho mayor que la preparación. Por eso el esfuerzo no rindió siempre los frutos esperados, que en deporte no son los que corresponden exclusivamente al entusiasmo y al valor, sino tanto, o más quizá, el resultado de la preparación, del entrenamiento severo.

Ahora, el Gran Premio ciclista de Torrelavega ha sido la demostración cumplida de cómo vencen fácilmente los mejores, cuando los mejores, además, son los más disciplinados: Federico Ezquerro, la revelación española en el Tour de France, no ha hallado enemigo en ese circuito torrelaveguense, que en gran parte ha corrido solo, distanciado de sus compañeros, sin fuerzas ni energías para seguirle.

Y es que así, con madera y afán de corredor, es como se forjan los ases, que como en el caso de Ez-



BARCELONA.—Regatas de patines a vela en el puerto de Barcelona. Las primeras embarcaciones han tomado la salida y navegan ligeras hacia la meta (Fot. Torrents)



BILBAO.—Aspecto de la ría bilbaina durante las clásicas regatas anuales de traineras. A la izquierda, la trainera de Orío, que se clasificó segunda en la primera eliminatoria. El triunfo definitivo fué para «Kaibú», trainera de Sestao (Fot. Espinar)

querria aun no ha dado, ni mucho menos, todo lo que tiene que dar de sí.

El fútbol y los intereses del público

Va a levantarse el telón. No hay impaciencias, porque la temporada pasada las colmó todas con aquel campeonato mundial en Italia, que fué, para el fútbol español, el más digno colofón desde hace muchos años.

Pero los directivos, para llegar a un acuerdo en sus trifulcas, no han hallado otra solución que alargar las competiciones por delante y por detrás. Queremos decir que empezando antes y acabando después.

¿Seguirá el público con el mismo interés estas competiciones kilométricas que aquellas otras más breves y siempre muy emocionantes? En modo alguno

somos pesimistas; pero tampoco participamos del optimismo de esos clubs que fían la solución de sus problemas al aumento de los partidos. De este modo, a mayores ingresos, mejor equipo pagado con largueza, y mejor clase de juego, que el público seguirá con entusiasmos redoblados.

No. Aunque no lo crean esos clubs ambiciosos, el número de jugadores de *clase* tiene una limitación, como la de las posibilidades de los aficionados que acuden a las taquillas... y se dan la vuelta cuando los precios resultan inasequibles.

La temporada comenzada tan prematuramente perderá sus primeras fechas—un mes o mes y medio—en partidos que aunque sean de *eternos rivales* sobre el papel, en los campos resultarán más bien, aquellas pruebas de conjunto, los entrenamientos que parecen indispensables para lograr poner a punto los equipos. Luego irán mejorando todas las actuaciones, y entonces será cuando al decidirse los lugares de esas clasificaciones *superregionales* que ahora se han inventado, empezará el público a interesarse verdaderamente. Y las taquillas a darse cuenta de que los campeonatos comenzaron.

Como el año pasado, y el anterior, y el otro. Porque es inútil que los burócratas inventen fórmulas más o menos bonitas en la teoría, pero que en la práctica chocan con las realidades de las gentes que nutren las filas de los clubs y de las entradas populares. Y aunque parezca increíble, a la hora de esas terribles asambleas, donde se producen los catastróficos «casos» y las escisiones que no llegan a serlo, los únicos intereses que ni tienen representación ni se tienen en cuenta por nadie son los más importantes, los decisivos para la propia vida del deporte: los del público.

SERGIO VALDES



SAN SEBASTIAN.—El caballo «Chambergo», ganador del premio Atlántida, montado por Díez, saliendo de la pista de Lasarte, después de su rotundo triunfo en la importante carrera (Fot. Carre)



BARCELONA.—Los corredores que han disputado el campeonato de Barcelona en carretera, preparados para tomar la salida en la plaza de España. En la prueba, Gonzalo Cros resultó vencedor (Fot. Torrents)

# DIENTES

# BLANCOS



Sanos y limpios, con la blancura brillante que les comunica la Pasta Dens. Úsela a diario. Es suave porque no raya ni ataca; agradable porque refresca y perfuma con su menta dulce; eficaz porque limpia y desinfecta a fondo.



# PASTA DENS

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

VERITAS



En plena faena



Las espigas olvidadas son recogidas una a una por bellas espigadoras

LA COSECHA DE TRIGO DE ESTE AÑO EN BAJA

# Millones de espigadoras por los campos del mundo

De esta forma van dejando los campos completamente limpios de espigas →



Tras de la ruda faena, la caravana de espigadoras regresa al pueblo llevando en los sacos el menguado botín



Por encima de todas las *vedettes* playeras, que hacen hablar de sus pequeñas historias en las playas de moda al llegar el estío, por encima de la multiforme «serpiente de mar», acude siempre a las planas de periódicos y revistas la gran noticia, la información capital: «Este año hay una excelente o una reducida cosecha de trigo.» ¿Cómo va a inhibirse el mundo de un elemento tan imprescindible como el de la cosecha de trigo, si de ella dependen los millones y millones de raciones de pan nuestro de cada día?

La propia Biblia nos incita a solicitarlo en nuestras plegarias cotidianas, y todos los esfuerzos de los gobernantes miran, fijos, hacia la misma ruta.

Centenares de miles de agricultores laboran afanosos para poner en circulación la masa ingente de quintales de granos formando un engranaje admirable. Máquinas y segadores se desparraman por los campos de mieses, y abaten el tallo; las espigadoras, esos ejércitos de sufridas campesinas, recogen el preciado fruto y se esfuerzan por que no se pierda un solo grano.

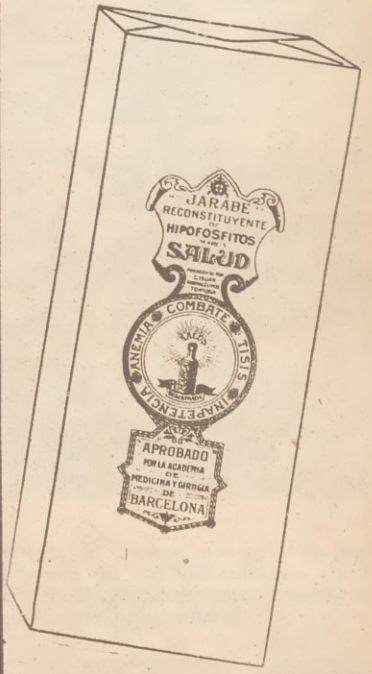
Finalizados los trabajos de recolección y trilla, viene el recuento de la cosecha. Y las cuartillas, quintales de cuartillas, se cubren de estadísticas y van pasando de un país a otro, confidencialmente.

Los años de excelente cosecha los Gobiernos se sienten optimistas, sonríen a la felicidad de encontrar un precioso paliativo a la crisis económica y al paro.

Este año se ha hecho ya el recuento, y las cifras que arrojan todos los cálculos no son del todo halagadoras. Por los datos conocidos hasta hoy, sabemos, por ejemplo, que este año se han recogido cien millones de quintales menos. Otro de los grandes centros de producción cerealista, Canadá y los Estados Unidos, ha experimentado este año una considerable disminución. Las grandes y prolongadas sequías causaron grandes estragos en las superficies sembradas.

La cosecha de los campos españoles no es todo lo exuberante que sería de desear; pero comparada con la de otros países, bien podemos consolarnos.

Con mucho gusto recomiendo el Jarabe Hipofosfitos Salud, por sus magníficos resultados en el embarazo y la lactancia, como también sin igual para regularizar las reglas en la mujer. Soy una convencida y una gran propagandista de este preparado.—**Carolina Diaz, profesora en partos.-Preciados,56 Madrid.**



## Embarazo penoso.

Los mareos, la debilidad, dolores de espalda, náuseas, y demás molestias del embarazo, desaparecen con el uso del **Jarabe Salud**.

Este poderoso **tónico-reconstituyente**, suple con creces el desgaste que se produce durante el citado período, y contribuye a que el parto sea feliz y a que el niño nazca robusto.

Tomándolo también durante la crianza, la madre adquiere energías, se nutre bien y transmite a su hijo una lactancia rica en los elementos precisos para su normal desarrollo.

Nunca se observa insuficiencia láctea en las madres que toman el poderoso **Jarabe de**



# HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Academia de Medicina.

Se puede tomar en todas las épocas del año. **No se vende a granel.**

## LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED

**Los estreñidos y biliosos** no encontrarán otro remedio más suave ni más eficaz. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

# MADRID

Las fuentes callejeras al servicio de los humildes



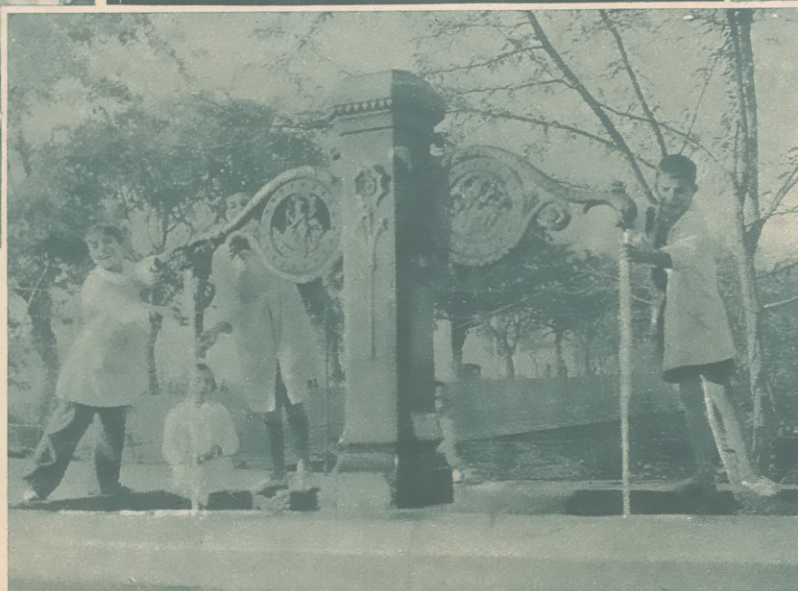
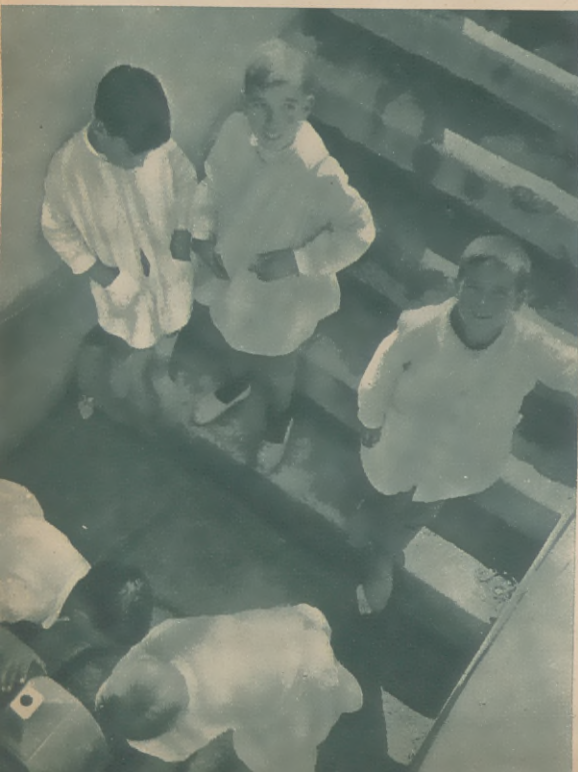
Son, en torno a la fuente, las descendientes de aquellas «mozas de cántaro» que en nuestra comedia clásica tienen tan gallarda tradición

QUIZÁ en muchos esto de las fuentes callejeras despertará solamente un gesto de indiferencia, un encogimiento de hombros. En realidad, no puede significar nada una de esas fuentes del arroyo para quien desde su hogar confortable—estancias fresca, bebidas heladas, toldos y cortinajes que no dejan paso al sol—contempla los rigores del verano sin la angustia de un trabajo forzoso o de la salida a una hora ardiente. Como tampoco aquellas fuentes pueden decir nada para el que tiene ante sí una soda exquisita en la mesa de un bai de moda.

A lo sumo, para muchos, esas fuentes de la ciudad tienen simplemente un valor decorativo. Son recuerdos de un Madrid de otro tiempo, como los puentes que cruzan sobre nuestro viejo Manzanares o como las Puertas que marcaban las salidas de la ciudad. Reliquias de piedra de un Madrid lejano ya en el tiempo, vencido por este otro Madrid norteamericanizado. Cada hora trae su afán. A las fuentes de antaño suceden en las calles de ahora las señales luminosas de la circulación.

Hay, sin embargo, quien sabe lo que es una fuente, lo que ella significa en el suelo seco de Madrid. Ahora, en verano, Madrid—Castilla—tiene sed. Arde, bajo el plomo soleado de Agosto, su suelo. El aire es espeso, caliente. Horas de mediodía, horas de primera tarde, Madrid, con casas de cemento y con playa artificial, sigue siendo Castilla, tierra de meseta, que apenas puede defenderse del sol. A esas horas malas

Acabada la hora fatigosa de la clase, los escolares se acercan a la fuente que aliviará su sed



Las travesuras infantiles en una bella fuente cercana al Puente de Toledo

de Madrid hay gente que ha de cruzar calles y plazas bajo el fuego solar. Tareas humildes, duros quehaceres que ignora el hombre del hogar confortable.

Regreso del trabajo o camino del trabajo. El pan nuestro de cada día. Los mismos pasos hacia los mismos sitios. Cansancio y sed. Y de pronto, una fuente. Ya escuchar el suave choque del agua contra el suelo es como un alivio para el cuerpo fatigado. Se respira mejor ante la cercanía y la presencia del agua. Los labios secos por la sed se acercan gozosamente al chorro claro y fresco. Esta alegría de beber en una fuente callejera sólo las gentes humildes la conocen. Es un placer sencillo, reservado a los que viven bajo el signo de la necesidad.

La calle, casi siempre hostil, sabe tener esta generosidad de sus fuentes para el hombre que pasa: obrero, campesino, desocupado simplemente. Gonzalo de Berceo pedía para el camino un vaso de bon vino. De haber vivido en esta tierra ardiente y seca de Madrid, hubiese pedido un chorro del agua fresca y clara de estas fuentes.

Los chiquillos conocen bien, igualmente, a la salida de sus horas de clase, este magnífico encuentro con el agua que desde las cimas serranas llega hasta estas bocas de las fuentes de Madrid. Ha pasado la hora de la Gramática, de la Aritmética y de la Geografía. Es ahora, acabada la clase, el momento del juego y de la alegría: risueño parlotear en torno a la fuente, mientras el agua va refrescando los labios fatigados de repetir las capitales de Europa y los múltiples del nueve.

Claro es que no hay en estas fuentes sencillas de Madrid la magnificencia decorativa ni el esplendor brillante de las fuentes granadinas. (Recordad a Villaspesa: *Las fuentes de Granada...*—¿Habéis oído en la noche de estrellas perfumada—algo más doloroso que su lento gemido?) Las fuentes de la vieja ciudad mora son la aristocracia del agua, su blasón, su penacho. Estas otras de Madrid son la sencillez, la democracia. No hay en ellas la nostalgia teatral ni el llanto escenográfico de las que en Granada lloran grandezas distantes. Las de Madrid son fuentes para el pueblo, al servicio de la sed de los humildes. No tienen esa emoción musical de las otras, que fueron creadas para acunar los sueños de las favoritas, en los jardines mágicos de la Alhambra. Son estas de la que es villa y fué corte, fuentes en las que se ha huido deliberadamente de aquel esplendor decorativo que hay en las otras. Son un ornato sobrio y pétreo de nuestra ciudad, gala sencilla de un estilo ciudadano muy madrileño. Pero, sobre todo, son fuentes para la sed, para el alivio de los labios secos por la violencia del

A veces, el agua falta en las casas humildes, y entonces las fuentes ofrecen su caudal a los chiquillos y a las mujeres que se han acercado a las bocas de piedra

estío. Para lo que desconoce el hombre que sólo ve en el verano una estación de frivolidades...

La canción de las fuentes, ahora, en el verano, parece aligerar al aire de su pesadez, hacerlo menos grave y denso. Si Madrid estuviese más lleno de fuentes, no daría esa maciza sensación, espesa, abrumadora, que da en estos meses. Una ciudad agujereada de fuentes, arrullada por la blanda cantata de sus chorros monótonos, es una ciudad que sabe hallar la mejor defensa contra la acometida ardiente del calor.

Además, inevitablemente, una fuente adquiere siempre, junto a su sentido estricto y material, un sentido simbólico. El espíritu siente también muchas veces sed y quisiera hallar para ella la fuente inmaterial de una palabra amiga y de una comprensión fraternal. ¿Qué humano no habrá conocido en algún momento esta sed? Sólo así puede comprenderse el valor de lo que—fuente, palabra, mano cordial—puede aliviar esa sed de los labios o del corazón.

Benditas las fuentes, por su agua y por su símbolo. Y en esa bendición, el deseo de que si alguna vez la sed atormenta nuestros labios o nuestro espíritu, pueda hallarse cerca una fuente, con todo lo que ésta, inmaterialmente, quiere decir: pausa en la fatiga, pañuelo para el dolor...

JOSÉ MONTERO ALONSO

Sed, tormento de Agosto. Los labios de un mozalbate se acercan ávidamente al chorro que el sol del verano hace brillante (Fots. Montaña)



Alfredo Smith, el presidente del Empire State, es un hombre popular y simpático, que en toda América es muy apreciado



# EL EDIFICIO MAS ALTO DEL MUNDO ES EL EMPIRE STATE, DE NUEVA YORK, Y HA SIDO CONSTRUIDO CON UNA VELOCIDAD PORTENTOSA, GRACIAS A LA ORGANIZACION Y EL ESFUERZO DE UN CATOLICO GENIAL

El edificio más alto del mundo está en Nueva York y se llama Empire State. Está situado en la Quinta Avenida, esquina a la calle 34.

En el año 1884, la esquina de la Quinta Avenida y la calle 34, donde hoy se alza majestuosamente el Empire State, era el punto de reunión favorito de los habitantes de Nueva York. Allí estaba la famosa Astor Mansión, donde la familia Astor reunía a la mejor sociedad de la capital.

Más tardé, la Astor Mansión se convirtió en el conocido Waldorf-Astoria Hotel. Hasta que unos hombres con visiones gigantescas comprendieron que en aquel sitio era necesario edificar «el mayor rascacielos del mundo». Planearon la idea genial Pierre S. du Pont, John Y. Raskob, Louis G. Kaufmann y Ellis P. Earle. Eligieron un jefe que pudiera realizar el audaz proyecto y nombraron presidente del Empire State a Alfred E. Smith, que fué cuatro veces gobernador del Estado de Nueva York, candidato a la presidencia del Partido Democrático, católico y hombre popular y apreciadísimo.

El arquitecto William F. Lamb hizo quince proyectos, que fueron rechazados; hasta que el proyecto número 16, conocido por el «Plano K», fué aprobado. El «Plano K» es el Empire State.

Mientras se demolía completamente el Waldorf-Astoria Hotel, el Empire State fué construído enteramente sobre el papel. Calculándose perfectamente las toneladas de aluminio, de acero, de cemento: todo lo que hacía falta. Se lanzaron órdenes de adquisición por todo el mundo. Se encargó acero a Pittsburg; centenares de hombres tallaron piedras en Indiana; se adquirieron mármoles en Alemania y Francia; maderas en las costas del Pacífico...

El Empire State está construído sobre roca viva, porque solamente la roca puede soportar las 303.000 toneladas que pesa. Si todos los mate-

riales con los que fué construído el Empire State los tuviese que arrastrar un tren, sería necesario que el ferrocarril tuviese 57 millas de longitud.

En la construcción del Empire State se han utilizado 10.000.000 de briquetas. Las fachadas contienen 200.000 pies cúbicos de piedra.

En el Empire State hay más de 6.000 ventanas.



Los obreros que construyeron «el edificio mayor del mundo», sienten el orgullo de haber realizado la obra gigantesca

Los cables, recubiertos de caucho, instalados para los ascensores del Empire State, alcanzan una longitud de 1.172 millas, es decir, las costas de los Estados Unidos, desde Nueva York hasta Jacksonville, en Florida.

La instalación de cañerías para agua alcanza una longitud de 75 millas, y las cañerías para los radiadores de calefacción una longitud de 50 millas. Se han utilizado en los muros exteriores 730 toneladas de aluminio.

Los cables para los teléfonos internos alcanzan unos 3.000 kilómetros, calculándose en 5.000 los aparatos. Los cables para energía y luz eléctrica alcanzan 2.000.000 de pies, y se calcula que habrá en el edificio alrededor de 350.000 bombillas eléctricas.

El acero empleado en el Empire State tiene unas 60.000 toneladas de peso.

Hay en el Empire State 63 ascensores, con 1.232 puertas. Los ascensores suben y bajan a una velocidad de 700 pies por minuto, que es el máximo permitido por la Ley; pero si la Ley lo permitiera, podrían desarrollar una velocidad de 1.200 pies por minuto.

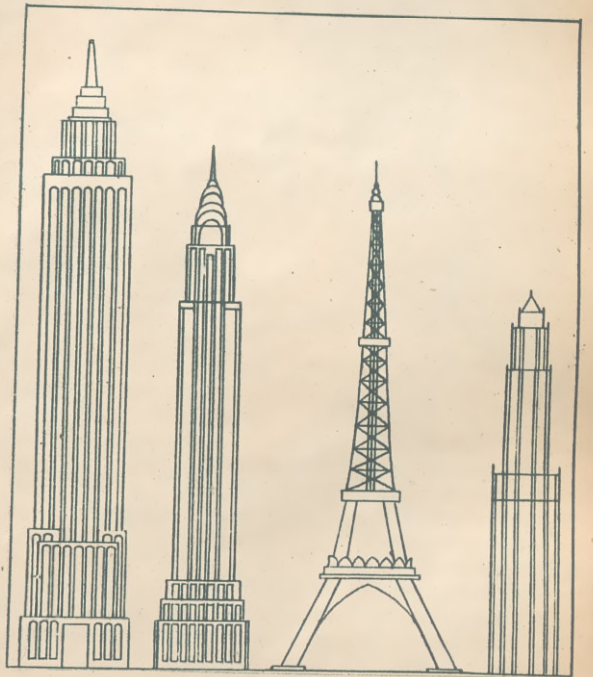
La gran pirámide de Gizeh, tiene 451 pies de altura. La catedral de San Pedro, en Roma, tiene 435 pies. El maravilloso minarete del Cairo tiene 280 pies. El campanile de Cremona, en Italia, tiene 396 pies. La famosa catedral de Colonia alcanza 512 pies. El monumento de Washington tiene 555 pies. La torre Eiffel, en París, alcanza 984 pies. La torre de Woolworth, que por mucho tiempo pasó por ser el edificio más alto del mundo, con sus 60 pisos y su arquitectura gótica, alcanza 792 pies. El Banco de Manhattan llegó a 838 pies, y el edificio de Chrysler sobrepasó a todos llegando a 1.046. Pero el Empire State es mucho

ma-yor. Tiene 102 pisos, desde la calle hasta el observatorio; 86 pisos, o 1.048 pies, hasta el observatorio bajo. Tiene dos pisos todavía por debajo del nivel de la calle, y comprende en total una altura de 1.250 pies desde la calle hasta el observatorio superior.

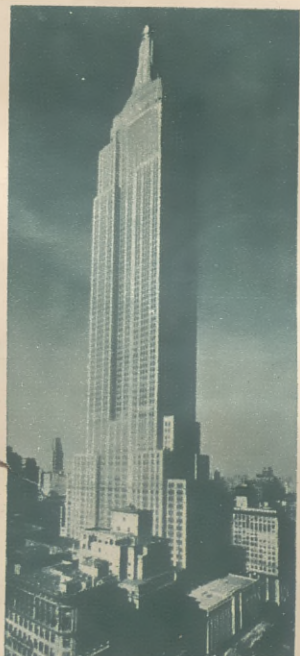
La fachada de la Quinta Avenida alcanza, por su base, una dimensión de 197,5 pies, y por las calles 33 y 34 tiene 424,95 pies, es decir, una área de base que comprende 83.860 pies cuadrados.

Pueden habitar el Empire State 25.000 personas y pueden visitarlo diariamente 40.000. En caso necesario, el Empire State puede contener 80.000 personas.

En la construcción del Empire State trabajaron



Alturas comparadas de los grandes monumentos del mundo. Empire State, 1.250 pies; Chrysler Building, 1.046 pies; Torre Eiffel, 984 pies; Woolworth Building, 762 pies



Sobre todos los edificios de Nueva York, el Empire State, se alza orgulloso, desafiando las leyes físicas y demostrando el genio humano, vencedor de todas las dificultades terrenales



La entrada principal del Empire State, por la Quinta Avenida, tiene toda la majestad incommensurable del proyecto que animó a sus creadores

equipos que comprendían 2.500 hombres, y el máximo de trabajadores, en un día, alcanzó la cifra de 4.000.

El edificio posee sistemas modernísimos de refrigeración, y tiene un departamento para incendios, con 20 hombres constantemente de guardia.

El 30 de Agosto de 1929 conoció el público los proyectos del Empire State. El 1 de Octubre del mismo año se inició la demolición del Waldorf-Astoria. El 12 de Marzo de 1930 quedó completamente demolido el viejo Hotel. El 17 de Marzo de 1930 se colocó el primer acero para la construcción del Empire State. y el 1.º de Mayo de 1931 se abrió al público el Empire State.

¡Así se realizan los grandes proyectos en los Estados Unidos!...

JOSE LUIS DE NIEVA

# La boda del duque Kurt

NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER

(CONTINUACIÓN)

XV

**D**E Alemania? ¡Usted exagera! Hasta ahora no lo era más que de Pyrmont. Y eso para los muy entusiasmables.

—Es que yo, aunque no soy entusiasmable, estoy muy entusiasmado.

—¿Fogonazo entonces?

—Sí, señorita, fogonazo completo. Le diré que es el único amor en el que creo.

—Yo no creo en ninguna clase de amor.

—¿Es usted tan moderna así? ¿O es que está usted desilusionada de todo?

—¿No soy algo joven para estar algo desilusionada de todo?

—Esó no es cuestión de edad, sino de oportuni-

dad. Después de un desengaño grande, todos nos creemos desilusionados para siempre del mundo y de sus vanidades.

—¿Por qué se figura usted que he sufrido un desengaño grande?

—Porque soy algo brujo, algo adivino... Si me deja leer en las rayas de su mano, podré ser más explícito.

—¡Vamos, que me va usted a decir la buenaventura!

El barón pareció estudiar concienzudamente la mano de Natalia.

—¿Me permite que la diga cuánto veo en ella? ¿No se molestará si le hablo claramente?

—Puede usted hablar con franqueza.

—Bueno, verá... Esta línea, que es la del corazón, me indica que, aunque quiera disimularlo, es usted sumamente apasionada, señorita de Weimar. Además, tiene usted una gran fantasía... Es usted muy romántico... Tiene sed de amar...

—Muchísima—asintió irónica la muchacha.

—Pero al mismo tiempo veo que tiene usted también mucha cabeza y que aquél a quien ha honrado usted con su cariño posee una serie de otros tesoros...

—Este señor se me está poniendo impertinente—pensó Natalia.

—Se ha equivocado usted de camino y tendrá que desandar lo andado—siguió el barón con voz de oráculo—. El hombre en quien usted ha puesto todas sus ilusiones... ¡no la quiere!

—¿Qué dice usted?...

Instintivamente retiró Natalia su mano. Pero comprendiendo lo infundado de su susto, se echó a reír al instante.

—No se ría... no disimule...—murmuró el barón—. Yo sé cuánto quería saber, y por eso añado: ¡No sólo ese hombre no la quiere, sino que no la querrá nunca!

—¿Será cosa de ir pensando en el suicidio?

—Ríase, ríase mucho, aunque yo sé que llora por dentro... ¡Ay, señorita, qué estúpidos son algunos hombres, que no saben aprovechar la dicha cuando la tienen al alcance de la mano!

—Puesto usted en el caso. ¿cree que sería menos «estúpido»?

—¿Si usted me quisiera a mí?... ¡Oh, señorita, pruebe y verá!

—Lo pensaré—dijo Natalia solemne.

El barón frunció las cejas. Le molestaba el tono zumbón de aquellas palabras.

—Señorita: con una de las cosas con las que no se debe jugar es con el corazón de un hombre—dijo sombrío.

—¿Yo juego con el corazón de alguien?

—Sí, con el mío. Le he dicho y le repito que me ha causado usted a primera vista una impresión imborrable; que este amor es el único en el que creo, y, por toda contestación, se ríe usted de mí.

—¡Ah! ¿Pero usted esperaba una contestación?

—¿No es lo meros que se puede esperar?

—¿Y usted cree—preguntó Natalia, que empezaba a divertirse—que puedo tomar una determinación tan seria en un minuto?

—También la he tomado yo.

—Es que aún desconozco la suya.

—La de casarme con usted, si usted quiere.

—Y esa... ocurrencia, ¿le ha entrado así, de repente?

—Mire, señorita: yo soy un hombre muy de mi tiempo, muy moderno. Como ya le ha dicho el conde de Kettel, poseo una gran fortuna, y...

—¿Por qué supone que el conde de Kettel me ha hablado de usted y de su fortuna?

—¡Oh, señorita, hasta la persona más distraída se da cuenta cuando se habla de ella en su cercanía! En cuanto a que le haya hablado de mi fortuna, tampoco es cosa de brujería adivinarlo: nunca se habla de mí sin hablar de ella.

—¿Qué poco agradable para usted, ¿no?

—¿Poco agradable? ¡Al contrario! Verá usted: me presentan, por ejemplo, a una dama: «El barón Weineck...» Esta reflexiona: «¿Weineck? ¿Weineck?... ¡No me suena! ¡No debe estar en

el *Gotha*!» Y me contempla con cierto desdén o, por lo menos, con indiferencia. Entonces añade mi introductor: «¿Sabe usted, querida? Es el dueño del *Titania* y acaba de regresar con su yate del Polo Norte...» ¡Cambio completo! La dama sonríe angélicamente. «¡Oh, qué interesante! Barón, siéntese aquí y cuénteme sus impresiones de viaje... ¡Deben ser emocionantes!» ¡No encuentra usted esto más bien divertido, condesita de Weimar?

—No, no lo encuentro. Y usted, cuando reflexione un poco, será de mi opinión. ¿Conoce usted la fábula de La Fontaine de «El burro y las reliquias», verdad?

—¿Señorita!

—No se ofenda. No me refiero sólo a usted en este momento, sino a todos los que son «portadores» de grandes riquezas, grandes nombres o altos cargos. El vulgo se arrodilla ante ellos, y ellos sonríen satisfechos. Las malas pasiones les halagan ¡y qué rara vez les saldrán al paso sentimientos desinteresados y verdaderos!

—Señorita, es usted más romántica de lo que suponía. Yo veo la vida bajo un punto de vista completamente distinto. No creo en sentimientos desinteresados. No existen. Pongamos que usted esté enamorada «muy desinteresadamente» de... del conde de Kettel, por ejemplo. Si fuera un cargador de muelles, ¿se habría usted fijado en él?

—Naturalmente que no. Pero un cargador de muelles no es mi igual, no tiene ni mi educación...

—Ni nombre, ni dinero... ¡Ahí es donde está la diferencia! Pero dejémos de filosofías, que nos llevarían demasiado lejos, y hablemos de lo que nos interesa, por lo menos a mí. Como ya le he dicho, señorita, poseo (y me enorgullece el decirlo) una fortuna enorme y me rodeo de cuantos lujos y comodidades puede procurar el dinero. Pero me falta algo: ¡una mujer! Una mujer que sepa recibir a los invitados a mis cacerías, que haga los honores de mis palacios y mis villas, y de mis yates en los mares. Una mujer bonita, elegante, de buena familia, bien emparentada y con buenas relaciones. Usted me parece reunir todas estas condiciones, señorita de Weimar, y por eso tengo el honor de pedirle su mano.

—¿Pero me dice usted todo esto en serio?—preguntó la muchacha, estupefacta.

—Perfectamente en serio. Yo no soy de esos hombres que bromean en estas cuestiones. No soy de esos que juegan con las mujeres.

Una mirada expresiva en dirección de Felipe, que pasaba bailando con la de Hessen, subrayó la frase.

—¿Y toma usted una determinación tan seria en un minuto?

—¡En un segundo! ¿Qué opinaría usted de un hombre que anduviera buscando desde hace tiempo, candil en mano, una estatua de tales o cuales dimensiones para un determinado nicho de su casa, muy difícil de adornar, y que, encontrándola de pronto y según sus deseos, titubeara en adquirirla?

—¡Me ha vencido! ¿Pero quién le asegura que yo sabré adornar a gusto suyo el nicho vacío? ¿Quién le asegura que hace usted «una buena adquisición»?

—¡Oh, señorita, es usted una Weimar, y eso me responde de todo!

—Puede responderle a usted de la nobleza de mis antepasados y de lo escogido de mis relaciones; pero no puede impedir el que yo tenga un carácter desagradable o gustos diferentes a los suyos.

—Eso no me preocupa en lo más mínimo. Ya le he dicho que puedo satisfacer todos sus caprichos, que serán los de todas las mujeres: alhajas y trapos. Y no veo por qué motivo iba usted a estar descontenta *par dessus le marché*...

—¡Efectivamente, sería el colmo! Barón Weineck: agradezco su distinción; pero mucho siento no reunir las condiciones que usted busca. La primera que me falta es el ser «adquirible». Por tanto, si usted quiere, no hablemos más del asunto.

—¿Me da usted calabazas?—articuló el barón, verde de ira.

—¿Para qué emplear esa palabra tan molesta? Le digo sencillamente que se ha equivocado usted.

—Hace usted mal... Hace usted muy mal... Hombres dispuestos a casarse hay muy pocos, y con muchachas sin dotes, menos. Todos esos aristócratas van sólo a burlarse de



el hall del hotel estaban completamente vacíos. Los veraneantes que no tenían el honor de pertenecer al aristocrático grupo del gran duque y que, por tanto, no habían percibido de la fiesta más que el resplandor de las iluminaciones y el sonido de la música, habían abandonado tiempo ha el hotel por el balneario o por el parque. Y los invitados de la noche anterior debían de estar rendidos de tanta diversión, pues ni uno sólo había bajado aún de sus habitaciones.

Era una mañana radiante. Demasiado radiante, pensaba Natalia, recostando su cabeza dolorida en los almohadones del butacón. ¡Se sentía tan cansada física y moralmente!

—La vida es estúpida—se dijo entrecerrando los ojos. Le molestaba el sol. La

ustedes y a contar después sus éxitos en el club. El primero de todos, su amigo el conde de Kettel.

—Lo ha dicho usted: ¡es mi amigo!—Natalia se levantó, altanera—. Y, por tanto, no permito que nadie hable mal de él en mi presencia...

—Señorita de Weimar—el Gran Duque se detuvo ante ella en ese instante—: ¿me quiere hacer el honor de bailar conmigo el rigodón? La princesa ha sido llamada con urgencia por Mi-

ller, hace ya bastante rato, y no ha vuelto a aparecer.

Natalia asintió, sonriente. Saludando con leve inclinación de cabeza al despechado barón, se alejó del brazo de Su Alteza Imperial.

—¿A quién elegiremos para hacernos *bis*?—le preguntó el Gran Duque—. Usted dirá, señorita de Weimar...

—Por ahí veo a Augusta, que viene hacia nosotros en compañía de un señor a quien no conozco.

En efecto, la princesa atravesaba el salón escoltada por un coloso rubio, a quien muchos de los invitados saludaban con demostraciones de afectuosa sorpresa.

—Permítame Vuestra Alteza que le presente a mi marido, que ha venido desde muy lejos sólo por felicitar-me—anunció Augusta, en tono triunfal.

—Y el viaje merecía la pena, ¿no es verdad, Gotha? Ambos hombres se estrecharon cordialmente la mano.

—Talia, ¿qué te parece esta sorpresa?—Augusta, radiante de alegría, habíase llevado aparte a su amiga. —Yo, que estaba tan preocupada porque no recibía carta suya! ¡Yo, que ya creía...! ¿Y Felipe? ¿Dónde anda ese trasto de Felipe? ¡Ah, está saludando a mi marido! ¡Oye, Max, no le des tantos abrazos!—Con infinita coquetería se acercó al príncipe—. Aprovecha tus ausencias para desacreditarte...

—El que se desacredita estando ausente, es él—se defendió Kettel—. Y tú, Gustel, eres una chismosa. Puesta a contar cosas, repítele *todo* lo que te dije.

—¿Qué fué ese todo?—preguntó Max de Gotha.

—Ya te lo contaré después—apresuróse a decir su mujer, temerosa de que Felipe tomara a palabra.

—Señor, ¿no iba Vuestra Alteza a bailar el rigodón con Natalia? La música está esperando una orden vuestra, y Max y yo estamos deseando tomar parte en él...

Talia miró involuntariamente al príncipe. El gigante sonreía bondadoso, y sus ojos, de expresión infantil, contemplaban con algo así como refrenado cariño a esa linda muñeca cubierta de brillantes que ante Dios y ante el mundo era su esposa.



Emilia  
Ferrer  
72

trinar de los pájaros. Los reflejos verdes de los céspedes y el violento perfume de las rosas que trepaban por la balaustrada de la terraza.

Un ruido casi imperceptible a espaldas suyas le hizo volver la cabeza. Detrás de ella, los codos apoyados en el parapeto de la terraza, se hallaba un hombre, joven al parecer, sumido en la contemplación del paisaje.

—¿Cuánto tiempo llevará ahí?—se preguntó Talia, que no había reparado en él al sentarse. En los balnearios se vuelve uno involuntariamente curioso, y la muchacha torció un poco su sillón para poder observar mejor al desconocido. Este, como para complacerla, dejó caer sus brazos con gesto de desaliento, y su perfil, un perfil de joven dios griego, se destacó violentamente sobre el fondo oscuro de los cipreses. Natalia no podía ver la expresión de su mirada; pero por toda la actitud del joven comprendió que se hallaba bajo el peso de una enorme tristeza o de una gran desesperación.

—Debe de estar pensando, como yo, que la vida es estúpida...—se dijo suspirando.

(Continuará en el próximo número)



# Toros

## En Madrid

### Una extraordinaria muy extraordinaria

#### Garza y "Soldado". Seis Coquillas y cuatro orejas

**E**XPRESAR el entusiasmo despertado al solo anuncio de la corrida, mano a mano Garza-Soldado, es materialmente imposible.

¿Qué toro sería capaz de describir la monstruosa faena realizada por Garza? ¿Qué escultor mundial es capaz de modelar a Lorenzo Garza en «aquel» monumental derecho espatazado, clavado, artista, temerario, adelantando la muleta, provocando la arrancada, para después ejecutar el más grandioso muletazo que vimos los mortales? ¿Y aquellos dos pases de pecho con la zurda, que hicieron tambalear la Plaza? ¿Y aquellas siete formidables verónicas, toreando en tres metros cuadrados de terreno? ¿Y esto... y aquello... y lo otro? Y las preguntas eran contestadas con formidables explosiones de entusiasmo. De un entusiasmo rayano en locura taurina. El mejicano Lorenzo cortó una oreja en cada toro. Paseó por el ruedo entre «rugidos» de entusiasmo, consolidó su cartel de enigmático artista y consejó su sobrenombre de «estatua mejicana». Cogido y volteado horriblemente por el segundo enemigo suyo, se negó a ingresar en el «hule». Visiblemente maltrecho y dolorido, quiso ofrecernos la pureza de su estilo en aquella fantástica faena. Y con la orejita de su víctima en la mano, ingresó en la enfermería, de la que no salió.

Luis el Soldado. Cuatro novillos de mal estilo, broncos, probones, que se cruzaban en la embestida y que tuvieron las cabezotas «sueltas y avisadas». Es la más dura prueba a que podía ser sometido un torero revolucionario, con gran responsabilidad de su trabajo. Y de esa durísima prueba salió en hombros el pundonoroso torero. Nadie—nunca—ha toreado mejor por verónicas al realizar un quite. El primer quite llevado a cabo por Luis en el que abrió plaza es el quite más enorme que vieron los taurinos. Aquellas cinco obras de arte, convertidas en cinco bellísimas y asombrosas verónicas, han sido las mejores que se han ejecutado desde que existe el toro. Y la media verónica para rematar... ¡otro monumento! (Los espectadores gritan, chillan, gesticulan, se empujan y ¡enloquecen!)

Quinto toro. Genio, nervio y dos puñales apuntando a las ingles. Luis, temerario, dominador y torerísimo, se arrima, consiente y torea a su peligroso enemigo, al que «hace doblar» en siete ayudados por bajo, que fueron siete camisas de fuerza. Siete magníficos muletazos en los que bravamente se jugó el dinero ganado en la temporada. Pero aun hay más. Recordamos tres soberanos pares de lujo que el Soldado clavó, y no podemos olvidar los siete pases naturales, ligados con dos de pecho, de su memorable faena, en el que cerró plaza, y al que tiró sin puntilla de estocada superiorísima. En hombros de la enloquecida multitud, y con las orejas y el rabo del fogueado Coquilla, es sacado de la Plaza.

A Domingo Ortega, que presenció a nuestro lado la corrida, le brindaron Garza y Luis. En la tarjeta atada a la cinta de la montera escribió Ortega: «Vale por un regalo.» Y Ortega añadió:

—Me he equivocado. Debía haber escrito: «Vale por la alternativa.»

### Un mano a mano inesperado

#### Paco Vernal y "Venturita", con novillos de Juan Belmonte

Actuó de primer espada el toledano Félix Almagro, que valentísimamente toreó y muleteó al que rompió



MADRID.—Lorenzo Garza adornándose en un muletazo durante una de sus magistrales faenas



MADRID.—«Venturita», el joven novillero jerezano, toreando por naturales la memorable tarde en que cortó las orejas de sus enemigos

plaza: un «colorao» marcado con el 13 y de difícilísima lidia. Al cuarto muletazo fué alcanzado y derribado el desgraciado diestro, que herido secamente pasó a la enfermería, en donde le curaron y operaron de gravísima cornada.

Aquí empezó el inesperado mano a mano, en el que Paco Bernal demostró su gran valentía y sus enormes deseos

de complacer al público, luchando con las pésimas condiciones de los morlacos, que duros de canillas, gordos, bien armados y de gran fuerza y nervio, desarrollaron una pelea difícil y peligrosa. Bernal trató de adornarse y se adornó cuando pudo, muleteó en plan defensivo y con arreglo a las condiciones de sus adversarios. Estoqueó regularmente al primero, superiormente al segundo y estuvo desgraciado en el quinto.

Venturita, el jerezano Ventura Núñez, hizo subir su papel cotizante en Bolsa taurina unos enteros.

El jerezano, que toreó maravillosamente con el capote, que realizó quites ceñidísimos y artísticos, tuvo que saludar tres veces montera en mano. Pero quería más. Había que torear, parar, exponer y arreglar aquellas cabezas descompuestas. Y Venturita, solo, tranquilísimo, llegó con la roja tela ante la cara de sus enemigos, a los que toreó eficaz, breve y torerísimamente, pisando terrenos comprometidísimos y sin asustarse de las enormes tarascadas. Dominó tanto, que varias veces acarició los pitones de sus contrarios; toreó tan soberbiamente, que el público pedía siguiese toreando cuando intentaba arrancar a matar... Y mató tan formidablemente a sus tres toros, que los espectadores, ebrios de entusiasmo, pidieron la oreja en dos de sus enemigos; orejas que justiciéramente concedió la presidencia. Dos volapiés purísimos, atacando cerquísima y derechísimo. Dos toros que salieron muertos al perder los vuelillos del engaño. Un trueno de ovaciones, ¡una oreja! Sexto toro: ¡otra oreja! Vueltas al ruedo, salidas desde los medios y triunfal salida en hombros.

¡Ya tiene Jerez un torero y un matador de los caros! ¡¡Venturita!!

## JEREZANO

### En Tetuán

El viernes 24, Cepeda y Ramón de la Serna estoquearon «mano a mano» reses de Antonio Pérez, que resultaron aceptables. Cepeda estuvo torpón en sus dos primeros y valiente en el quinto. La Serna, bien en su primero—un becerro sin fuerza—y fatal en los otros dos, a los que apuñaló vergonzosamente. Escuchó grandes broncas y salió de la Plaza custodiado por la fuerza pública. Rabadán, que actuó de sobresaliente, fué muy ovacionado en varios quites.

El domingo 26, los novillos de Hernández fueron desiguales de presentación y bravura. Ramón de la Serna, que había estado mal en el primero, dió un mitin espantoso en el cuarto, que pasó a los corrales «vívito y coleando».

Rodarte, regular en su primero. Al quinto lo trasteó valientemente, siendo cogido y corneado en el suelo. Pasado el susto, propinó un espadazo ignominioso, y se le concedió una oreja.

Rafael de la Serna mató de un bajonazo al tercero y se le gritó. Al que cerró plaza lo despachó de cuatro puñaladas y ocho intentos de descabello.

Los hermanos La Serna fueron protegidos a la salida por las autoridades.

## DE PODER A PODER

### De ruedo en ruedo

—En el Puerto de Santa María, el ganado de Murube resultó suave y manejable. Rafaelito el Gallo estuvo muy mal en sus dos toros, escuchando continuas broncas. Belmonte, que cortó una oreja, estuvo mal en el otro. Y Barrera cumplió su cometido.

—En Málaga, el enemigo, que fué de Pablo Romero, cumplió. Ortega cortó las orejas y el rabo de su primero, al que toreó y mató colosalmente. En el cuarto, superiorísimo y temerario. Otra oreja. La Serna, bien y mal, respectivamente. Curro Caro, valentísimo y artístico en el tercero. En el sexto, después de grandiosa faena, cortó las orejas y fué sacado en hombros, en unión de Ortega.

—En Colmenar Viejo, el ganadero Jerónimo Díaz envió cuatro bueyes de labor. El segundo fué devuelto a los corrales, por cabestro. El sustituto, del mismo ganadero, saltó la barrera, se metió en el patio de caballos y mató a dos de éstos. Volvió al ruedo y saltó diez veces al callejón, de donde no salió y hubo necesidad de apuntillarle. ¡Un éxito!

Villalta, valentísimo, y luchando con los búfalos que se lidiaron. Mató bien, siendo ovacionado. Maravilla toreó superiormente, muleteó entre los pitones y mató con gran estilo. Se pidió la oreja para Antonio.

—En San Sebastián se jugó una corrida concurso de ganaderías. Fué un fracaso, pues salieron al ruedo seis burras de leche. Los hermanos Bienvenida lucharon con las malas condiciones del ganado y trabajaron con voluntad y valor para cumplir su cometido lo más decorosamente posible, siendo aplaudidos por sus constantes deseos de agradar.

—En Almería, las reses de Tovar dieron poco juego. Marcial y Niño de la Palma estuvieron bien en sus



«Venturita» en un natural, visto por Sero

toros. En cambio, Rafaelito Vega fracasó en el tercero y vió volver a los corrales al sexto. Las broncas se oían en Triana.

—En Bilbao, cornúpetos de Villamarta y Enriqueta la Cova. Armillita, bien en dos y superior en su tercero, al que cortó la oreja. Domínguez, regular en su lote. Noain, bien y superior, cortando una oreja. Colomo, que fué cogido al torear con el capote, siguió toreando. Pero al entrar a matar resultó nuevamente enganchado y calado. Sufre una cornada en un muslo.

—En Almagro, los Miuras resultaron grandes y difíciles. Félix Rodríguez II cumplió su cometido. Pinturas, regularcillo en todo, sufriendo un puntazo leve. Ballesteros, a la altura de Pinturas. Resultó herido de un puntazo hondo. El público salió divertidísimo.

—En Almería, Jaén, Valencia de Alcántara y Toro sigue cosechando ovaciones y obtenido ridículos éxitos el espectáculo Lerín-Thedy, que con el Guardia Torero y Pompoff constituyen el mejor espectáculo «cómico-serio-aurino-musical».



Un tornado que surge inopinadamente puede arrasarse casas y tronchar vidas, por resguardadas que estén



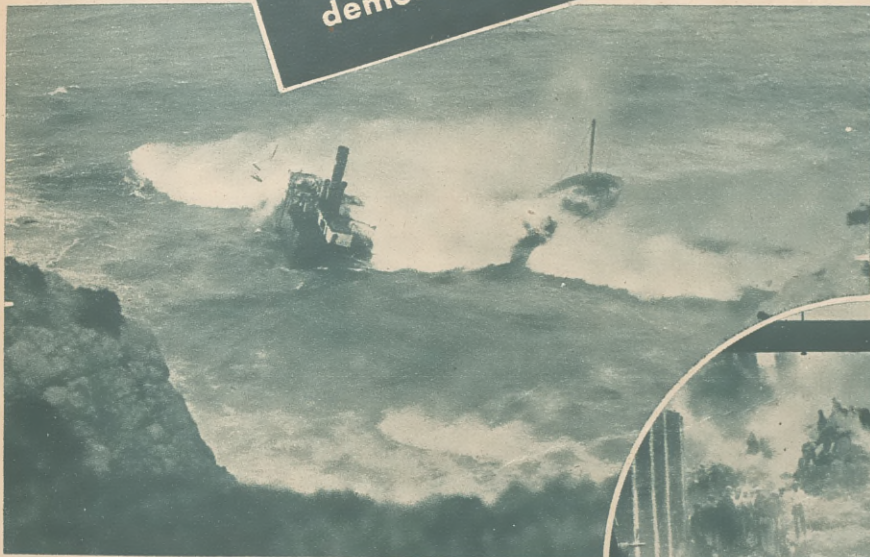
Los trenes, que regularmente circulan sin accidentes, ocasionan de pronto catástrofes inesperadas



Y en la ciudad, un inofensivo tranvía también puede causar víctimas insospechadamente

# ¿PODEMOS EVITAR LA MUERTE CON NUESTRA VOLUNTAD?

## ¿Podemos morir voluntariamente? ¿Cómo podemos evitar la muerte? ¿Cómo podemos morir?



El mar, poderoso e inexpugnable, destruye embarcaciones cuando sus pasajeros, seguros en los buques, se creen casi inmortales



La inundación, que todo lo arrolla, obedece a designios imperiosos que ninguna voluntad evita



El fuego, destructor e inexorable, produce víctimas que en vida se creyeron seguras dentro de un edificio

La cogida de Ignacio Sánchez Mejías en la Plaza de Manzanera, que le ocasionó la muerte, ha suscitado el eterno problema, que tantas veces se discute y siempre tiene la misma explicación. El público ha dicho:

—¿Por qué ha vuelto a torear?

—¡Si se hubiera quedado en su casa, como Vicente Pastor, no le hubiese matado un toro!

Recientemente, después de la catástrofe de Briviesca, se decía también:

—¡Claro!... ¡Quién le manda a esa gente viajar en autobús habiendo trenes tan seguros!

—¡Si en vez de viajar en autobús hubiesen ido en errocarril, no hubieran muerto los que perdieron su vida en el trágico paso a nivel!

Pero los que así hablaban no han recordado que hace unos cuarenta años, precisamente en aquellos contornos, es decir, en los alrededores de Briviesca, chocó un tren expreso con otro y hubo numerosas víctimas. Y ahora, recientemente, ha descarrilado también allí un tren.

El problema sigue constantemente planteado: «¿Dónde estamos más seguros?...»

¿Viajando?... Si se viaja en tren, o se choca, como en la catástrofe de Burgos, o se descarrila, como en el accidente de la línea de Santander, o se es víctima de un atentado, como el de Puzol... ¡En fin!... ¡En una de las catástrofes ferroviarias que en España, como en todas las partes del mundo, suceden!

Si se viaja en autobús, a diario habla la crónica negra de vuelcos, choques, despeñamientos y explosiones, aquí y en todas partes.

Si se utiliza el automóvil, ya se sabe que un viaje en vehículo propio o ajeno está sometido a diez mil accidentes que pueden ocurrir.

Pues, ¿y la navegación? Los naufragios, los barcos que encallan, los que chocan en la niebla, los que explotan o los que se torpedean producen innumerables víctimas.

y hace estragos; los que van a bañarse tranquilamente y se ahogan; leche intoxicada y setas venenosas que se comen. ¿No es todo esto el peligro de quien no viaja? Pues en los tiempos actuales, de desórdenes, hay que apuntar: los que cruzan tranquilamente la calle y mueren de un tiro ciego; las víctimas de los explosivos, de las cargas de la fuerza pública o del ataque arrollador de las masas enfurecidas. Muchos perecen cuando están en casa, porque un tiro desviado desde la calle rompe los cristales del balcón para incrustarse en la cabeza de un inofensivo padre de familia que está jugando al dominó, serenamente, con su mujer.

En las guerras se dan casos peregrinos de sucumbir en el primer combate, apenas se «entró en fuego», mientras otros, como sucedió en la guerra mundial, lucharon durante los cuatro años de batallas en los sitios de mayor peligro sin el menor rasguño, para terminada la guerra, al regresar al hogar, morir de una indigestión por el exceso de comida y bebida que realizaron al festejar el triunfo y la suerte de «haber vuelto a sus casas sanos y salvos».

Las enfermedades producen víctimas en los niños y personas jóvenes, a pesar de todas las precauciones higiénicas que se observen. Seres de las ciudades que se bañan a diario, que tienen en cuenta todas las prescripciones de la higiene moderna, mueren víctimas de enfermedades increíbles, vulgares, adquiridas incomprendiblemente. En cambio, seres incivilizados, en los pueblos, gitanos sucios, que nunca conocieron más agua que la de los ríos que ven correr, viven sanos y fuertes, y llegan a viejos, dando un mentís a todas las teorías profilácticas.

El caso del espectador de la corrida de toros, en La Coruña, que presenciando alegremente desde un tendido una faena de Belmonte, se sintió herido por un estoque despedido por el toro, falleciendo después por efecto de la herida que le seccionó la aorta, es bien significativo.

Frente a esos accidentes inesperados, que arrancan la vida a quienes, lejos de desear la muerte, la rehuyen, están los casos de quienes desesperadamente o de una manera temeraria, buscan la muerte arriesgando la vida en todo momento, bien en peleas, frecuentando los sitios y escogiendo los momentos de peligro, o intentando suicidarse, y sin encontrar la muerte que buscan, subsisten y envejecen, a pesar de todo el esfuerzo de su voluntad.

¡Y es que la muerte no está en nuestras manos!

Aunque no quieran reconocerlo, quienes así lo comprenden también, aunque no lo digan, hay una Providencia más fuerte que la voluntad, que decide todo lo que en la vida humana es solamente un efecto de la causa indudable.

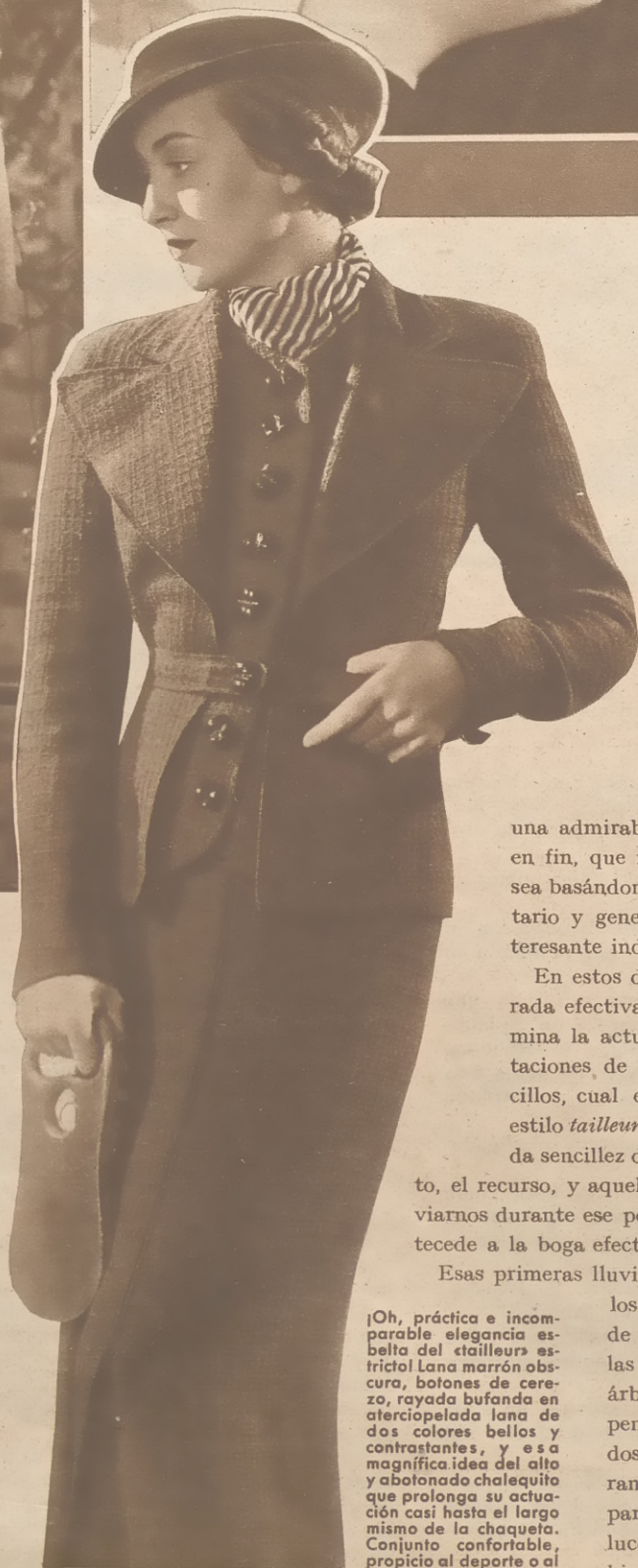
Pero esos que no quieren reconocer lo que no es posible negar, son los que el Evangelio define en las palabras de Jesús, que dijo:

*Tienen ojos y no ven; oídos, y no oyen...*

# Modas



→ Esa bella actitud meditativa, ese estudiado desgaire de la melena blanca y perfecta en su acaracolado, la actitud de la mano dulce y blanca en que luce entre oro el solitario diamante. Todo perfecto en su armonía con la prestancia del «beret» a lo Rafael de Urbino, realizado en una negra faya de seda, recia y magnífica en su apresto



Estos primeros días otoñales — fiestas cazadoras, reuniones deportivas a pleno aire—, para ellos son incomparables estas «toilettes» en que la lana suave, los colores neutros y las líneas sencillas consiguen una perfección de conjunto tan decisivamente elegante como la presente

Para esos días del otoño en que alborean las nuevas tendencias de una boga imprecisa aún

JUVENTUD efímera de la Moda la de unos días llenos de suposiciones, de proyectos, de indagaciones y de esperanzas. ¿Qué conjunto? ¿Cuál traje? ¿Colores? ¿Silueta fundamental? ¿Esas mismas líneas favorecedoras?

¡Oh, la Moda, con su interesante frivolidad y sus razones convincentes! Ese, precisamente ese, su momento lleno de interés, porque es el momento de lo

impreciso, de las gratas imaginaciones, algo intangible, como la ilusión. Ensueño de juveniles conceptos en que se acuerda la perfecta armonía de aquel traje en negro terciopelo, la blanca tez y los dorados bucles. La estilizada figura que subrayan aquellos efectos que la boga parece proponer. Y tantas y tantas razones para lo que no tiene otra razón que el capricho. Pero, eso sí, una perfecta consecuencia con el arte en su manifestación acordada por

una admirable armonía de conjunto. Algo, en fin, que no podemos desatender, aunque sea basándonos en su aspecto más rudimentario y generalizado. ¡Bella, ineludible e interesante industria de la Moda!

En estos días que preceden a una temporada efectiva, en que la temperatura determina la actuación de las nuevas interpretaciones, de la elegancia, los conjuntos sencillos, cual estos ofrecidos aquí, en que el estilo *tailleur* se manifiesta en toda la variedad sencilla de sus motivos, suponen el acierto, el recurso, y aquella más graciosa manera de ataviarnos durante ese período de interrogación que antecede a la boga efectiva.

Esas primeras lluvias, gratas por su contraste con

los largos días llenos de sol y de ambiente cálido. Frescura de las gotas diamantinas sobre los árboles plenos de verdor, aroma penetrante de los campos rociados por los chubascos en que verano y otoño parecen fundirse, para ofrecernos toda su belleza, luces, armonías, un ambiente tibio de aire sutil, grato de respi-

¡Oh, práctica e incomparable elegancia esbelta del «tailleur» estricto! Lana marrón obscura, botones de cerezo, rayada bufanda en aterciopelada lana de dos colores bellos y contrastantes, y esa magnífica idea del alto y abotonado chalequito que prolonga su actuación casi hasta el largo mismo de la chaqueta. Conjunto confortable, propicio al deporte o al paseo matinal

rar ávidamente. Esos días grises, en que la lluvia se desliza plácida o impetuosa, sintetizan el momento propicio de los atavíos indeterminados por sus colores neutros y sus líneas clásicas, fieles a una elegancia adicta a la sencillez más fácilmente asequible a todos los problemas fundamentados en la dificultad del vestir con esa discreción que todos deseamos.

Con esa discreción y con la auténtica y distinguida elegancia que tan magistralmente interpretan estos modelos, cuya inspiración limita la fantasía sobria de sus indispensables complementos. Cuellos, solapas, los cinturones, esos pliegues incluidos en la amplitud cómoda de sus faldas estrechas, porque así lo determina un acuerdo entre el fácil andar y la esbeltez mejor determinada del conjunto. Y luego sus efectos subrayadores de la flexibilidad del talle, de esa ampliada redondez de los hombros, precisamente realizada para conseguir más atenuados los contornos ya leves y juveniles en la exigüidad de sus formas, apenas acusadas. Como acontece en este traje, incom-



**Trajes y abrigos para esas lluvias del otoño que hacen más intensos los aromas del campo en su madurez saludable. Preludios de la boga supuesta y gracia auténtica de la sencilla elegancia del estilo inglés clásico, con toda esa austeridad de sus líneas favorecedoras**

parablemente estricto dentro de la fantasía que determinó más amplias las solapas y prolongado el abotonado chalequito de su misma tela, cuyo largo casi iguala con el decidido en la chaqueta que sujeta exclusivamente el cinturón de la tela misma.

Pespunteados unánimes que labran la superficie suave y mullida de los tejidos en lanas ligeras y cálidas, que constituyen adornos y materiales

adecuados para la confección más clásica de su típico estilo. En el presente, la Moda se muestra decididamente partidaria de las lanas negras, verdes, en una intensa y bien determinada entonación templada y valiente, que se atiene a ese color de las sombrías esmeraldas y de las hojas de la hiedra. Del marrón obscuro y de los granates confusos, en sus mezclas decisivamente arbitrarias con el marrón y el negro.

Trajes y abrigos de los primeros días fríos. Preludios de la boga supuesta y gracia auténtica de la sencilla elegancia del estilo inglés clásico, con toda esa austeridad de sus líneas favorecedoras.

**Primores y elegancia de la labor de aguja, del práctico «tricot» de mano. Labor pródiga en recursos y bellas combinaciones de color, en que la originalidad nos procura las más bellas sorpresas. Este «pullover» une a la perfecta complicación de sus dibujos la esbeltez del adaptado correcto y la combinación extraña de un verde de malaquita. Aparece forrado en la pequeña bufanda con ese rojo obscuro e impreciso de las «fuhsias». Para completar la elegancia de un traje «tailleur» y un fieltro en una rara tonalidad perfectamente acorde**

# PARA SER BELLAS

## ¿Cómo debemos andar?

PUEDEN ser que al pronto os extrañe esta pregunta; pero no tiene nada de particular hacerla en tiempos en que las normas de la estética femenina han sufrido cambios radicales.

El saber andar bien no es cuestión baladí. En la ceremoniosa corte de Luis XIV se enseñaba a las damas y caballeros de la corte a andar con mesura y reverencia y a bajar las escaleras con majestad y gentileza. Bajar unas escaleras es la cosa más difícil que existe si quiere hacerse con arreglo a ciertas pragmáticas. Conservar la eurytmia, la elegancia de movimientos, la soltura y la compostura bajando una gran escalera monumental y ataviadas con un bello traje, es cosa importantísima y que merece reflexión.

Actualmente, en la joven y democrática América, una de las asignaturas que entran en la educación social de las muchachas es hacerlas cruzar un salón de punta a punta. No es empresa fácil, os lo aseguro. Tened en cuenta que no se trata de un salón vacío, sino lleno de gente que os mira y que comenta cada uno de vuestros movimientos; que no son unos cuantos pasos los que hay que andar bajo esta inspección, sino unos cuantos metros, y que a tiempo de recorrerlo hay que saludar y conversar al paso, sin detenerse, sin perder el ritmo, la gracia y la línea, dando a un tiempo sensación de seguridad y facilidad y de exquisita corrección. Si os parece fácil, os aconsejo que probéis y veréis cómo variáis de opinión.

La simple marcha por las calles ha sido durante muchos años cuestión que preocupaba a los profesores de urbanidad, de cortesía y de mundanismo. Primero, los trajes de larga cola la dificultaban. Después, las faldas estrechas y «en través» vinieron a complicar el asunto, y las mujeres marchaban a saltitos, en desacuerdo con toda ley rítmica y estética. Actualmente se cae en el exceso contrario. La continua práctica del deporte, el *footing*, las ocupaciones y actividades de la vida actual han dado al paso de la mujer una resolución y una despreocupación excesiva. Sobre todo las jóvenes descuidan completamente regular y acompañar sus movimientos e incurrir en una especial torpeza de ellos, a fuerza de querer hacerlos desenvueltos e independientes.

El arte de saber andar es sumamente interesante y



El arte de saber andar es sumamente interesante y puede reflejar una época. Ved aquí, en esta foto, un ademán, una «pose» muy de hoy, de una bella «mannequin» yanqui que se apresta a atravesar un salón para exhibir una linda «toilette»

puede reflejar una época. Se ajusta a las modas del vestir y es una consecuencia suya. Pero dentro de estas variaciones, debe siempre sujetarse a normas de corrección y de distinción, no olvidando lo que influye en la armonía de una bella figura de mujer la gracia, la gentileza, la naturalidad y la discreción de sus actitudes y movimientos. Ni rigidez, ni descuido. Un ensayo escrupuloso y constante puede dar resultados muy satisfactorios y corregir defectos muy arraigados. Hábilmente pueden hasta disimularse defectos tan importantes como la cojera, aunque sea acentuada. Por el contrario, el descuido y la falta de atención hacen aparecer desvincijadas, vacilantes y defectuosas a mujeres que no lo son en realidad.

MARGARITA DE ABRIL

rias cinco horas de hervor seguido y moderado para que esté bien hecho. Si es preciso añadir agua, ésta ha de ser hirviendo, y una hora antes de estar condimentado el caldo. Cuando esto se haya obtenido, cuélese el caldo, bátanse unas claras de huevo y revuélvanse con el caldo retirado del fuego para clarificarle. Vuélvase a hervir y pásese por un trapo limpio mojado y bien escurrido a otro puchero, donde se le dará color con un poco de azúcar tostada, a la que se echará un poco de agua para que no se ennegrezca ni amargue. Como este caldo queda completamente exento de grasa, puede servirse frío.

### Tenera en fiambre

Píquese bien medio kilo de ternera y cuarto de kilo de jamón magro: agréguesele una copita de Jerez, pan rallado, un poquito de nuez moscada, sal, trufas y tres huevos batidos; mézclase todo bien hasta formar una masa; colóquese en una tartera baja, formando un rollo, y métase en el horno sin añadirle manteca; cuando esté en su punto se le separa del fuego, se deja enfriar y se sirve cortada en lonchas finas. Es preferible preparar esta ternera de un día para otro.

### Mayonesa de lenguado y camarones

Se hacen cuatro filetes del lenguado en crudo y se pone en una sartén con mantequilla, sal suficiente y



Pastas de almendra, de coco, de chocolate en su barnizado tan grato a los finos paladares, alternan artísticamente distribuidas en la transparencia tornasolada del plato amplio y sencillo de cristal de Bohemia, que recerzan esos caprichosos motivos ornamentales, en que las flores frescas, las ramas de pino y las cerámicas rústicas armonizan con admirable perfección. Pequeña fiesta de infantil amistad, quizá para conmemorar el cumpleaños de Baby en su primer lustro...

dos o tres limones exprimidos; se corta un papel redondo a medida de la sartén, se unta con manteca y se cubren los filetes que se meten en el horno, de modo que no se tuesten ni se doren. Se cuecen camarones en agua y sal, se mondan, y después de condimentados con pimienta, zumo de limón y perejil picado se unen a los filetes de lenguado. Se cortan cogollos de lechuga y aceitunas sin hueso, se hace un timbal, bien colocado con todo ello, y se recubre de una salsa mayonesa bien espesa y lisa.

### Helado de melón

Exprímase bien el jugo de un melón, y con este jugo — un cuartillo—,

mezclado con un vaso de agua cocida con limón y un cuarterón de azúcar, hágase almíbar. Póngase en la heladora, y cuando la masa esté gorda se le agregan tres claras batidas, no demasiado duras. Mezclado todo se trabaja hasta endurecerlo, y después se coloca en la misma corteza de la fruta, introduciendo de vez en cuando cuadrillos de la fruta que se reservaron antes de exprimirla.

La jalea de fresas, transparente como una gema, se ofrece en su grato sabor y su perfume suave e intenso en esa pequeña ánfora o taza de las asas dobles, como dulce aliciente del desayuno integrado por frutas frescas y pan de centeno dispuesto en «canapés» con fina mantequilla, rodajitas de huevo cocido y pequeñas lonchas de jamón. Sobre ese camino de finos encajes de Florencia, que muy bien pudiera conducirnos a gratas divagaciones matinales...

CLARA SOUFFLEE

## UNA CENA FRIA

### «Consommé» económico

PÓNGANSE en dos litros de agua medio kilo de carne de rabadilla, dos huesos de rodillas hechos pedacitos, una zanahoria, puerros, perejil, nabos—si gustan—y la sal necesaria cuando todo esté a medio cocer. Cuando este caldo empiece a hervir se tendrá mucho cuidado en quitar la espuma que se forme con una espumadera que se irá pasando todas las veces por agua limpia. Después de bien espumado puede añadirse gallina para que resulte más fino. Son neces-



## LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

# La duda que usted tiene

**MARIPOSA AZUL (Mallorca).**—Corrijase severamente ese defecto que usted misma se acusa y que nace sin duda alguna de las excesivas complacencias que la procura su situación de hija única. No saber lo que se desea, estar siempre descontenta de sí misma y de los demás es un terrible castigo que acarrearán el mimo y la debilidad de aquellas personas encargadas de la difícil tarea educadora.

**TRES HERMANAS RUBIAS.**—Aunque los tipos de ustedes fueran diferentes, el vestirse exactamente igual produciría un efecto monótono, poco agradable. Pueden ser trajes semejantes, por ejemplo, de tejido igual, pero de hechura distinta. Un color para cada traje estará bien, procurando una perfecta armonía de conjunto, puesto que siempre van ustedes reunidas.

**MADEJITAS (Huesca).**—El verano se aprovecha para estas labores que tendrán su empleo durante el invierno. Esta clase de trabajos resulta una tarea distraída, económica y práctica, ya que la boga de estas prendas aumenta y se afirma rotundamente. El color para ese *pull-over* depende de la combinación con el abrigo y la falda que haya de completar. Se hacen bufandas, gorritas y guantes en la misma combinación

sobria y acertada de tres colores, procurando elegir éstos bien y ateniéndose a un modelo elegante.

**SOL DE PRIMAVERA (Córdoba).**—La duración de esa carrera son seis años y el doctorado. Puede que él no haya querido decírselo a usted, por no desanimarla. Por otra parte, depende de que sea buen estudiante o no, porque ya le digo a usted la duración «oficial» de la carrera, que luego puede prolongarse al doble, al triple... Bueno ¡no se asuste usted!

**PEREGRINITA (León).**—Para esa clase de estudios tiene usted sobrada materia en el lugar en que reside, y para que resulten fructíferos sométalos a un severo método, base de todo trabajo que haya de servir para algo. Seguramente allá tendrá usted profesores que la puedan orientar respecto al modo de emprenderlo, porque lo más difícil es ponerse en camino. Lo demás ya va viniendo ello solo en el transcurso de la tarea. Podía usted adquirir esos datos en la misma agencia de viajes que me indica.

**UNA HIJA DE FAMILIA.**—No tenga el menor inconveniente en demostrar su decidido propósito de no asistir más que a aquellos cines, en que se exhiban películas de moralidad recomendable; con ello dará

una buena lección a esas amiguitas *modernistas*, como usted dice, cuyo trato en verdad no le conviene mucho.

**EL GATO FÉLIX (Lugo).**—Pero, ¿el mismito de las famosas aventuras? Pues lo celebro mucho, porque así no le faltarán recursos para salir de esa situación en que le hizo incurrir su irreflexión. Es preciso meditar mejor nuestras determinaciones siempre, y con más motivo cuando puedan influir, aunque sea ligeramente, en perjuicio de alguien, cuya buena voluntad le tiene demostrada aceptando ese *flirt* con mira a más formales relaciones. ¡Y luego por si esto fuera poco, aquel disgusto!... Es preciso que usted haga formal propósito de no volver a sacar las uñas.

**ALMENDRITA (Segovia).**—Bueno, *Almendrita*, es usted demasiado joven para pensar ya en esas cosas. Estudie usted, distraiga su imaginación en los trabajos y recreos propios de su edad, y no quiera entrar prematuramente en otras preocupaciones. Estos asuntos precisa tomarlos en serio... o no tomarlos, y a usted le faltan aún unos años. Y al muchachito del pantalón bombacho y los ojos azules, ¡no digamos! MYRTO



## Arte del Ho- gar



Ved aquí armónica y artísticamente combinados, los aiosos, confortables y modernos muebles de tubo, con la fina cerámica del servicio de te

## CINEGRAMAS

LA MEJOR REVISTA  
DEDICADA AL CINE

Empezará a publicarse el domingo, 9 de Septiembre, y contará con la colaboración de los más conocidos escritores especializados, tanto de nuestro país como del extranjero.

Este nuevo semanario se distinguirá por sus grandes y bellas ilustraciones en huecograbado, sus artísticas fotografías y sus hermosas cubiertas con retratos a todo color

## CINEGRAMAS

CONCURSOS, CHISTES, ARGUMENTOS, FOTOGRAFÍAS DE ARTE

PRECIO,

50

CTMOS.

# La derrota por CURRO VARGAS



Dibujos de TORALLAS

No se levanta, don Roberto? ¡Son cerca de las tres!

Ramona insistió:

—¡Don Roberto! ¡Que es muy tarde! ¿Está usted malo?

De la alcobita a obscuras salió, al fin, una voz soñolienta:

—¡Ya, ya... la he oído, Ramona! No estoy malo; estoy perfectamente, gracias; pero no tengo prisa por levantarme, porque no pienso almorzar... No tengo gana.

—¿Que no va usted a almorzar?

—No, señora.

—Y así cada lunes y cada martes. Lo que es de esa manera se va usted a poner como un espárrago; eso no es tener arreglo, ni orden, ni...

La buena mujer no concluyó la frase; sonrió, movió la cabeza de una manera muy expresiva, y se alejó por el pasillo, murmurando:

—¡El pobre!... No es que no tenga arreglo, lo que no tiene es... ni una peseta para comer, y por eso se queda muchos días en la cama. ¡Qué pena de muchacho! ¡Si una pudiese, si una no anduviera tan mal como él...! Pero ¡buenos estamos todos!

Y Ramona, lanzando un suspiro, se metió en la cocina y se dispuso a mondar un alto de patatas: la cena de aquella noche para su marido y para ella.

Este matrimonio obrero había alquilado, para ayudarse, una alcoba. La ocupaba hacía meses aquel muchacho que, según él decía, era escritor, aunque ellos nunca habían oído su nombre. Los apuros económicos del huésped debían de ser terribles. De ropa no tenía más que lo puesto; de calzado, unos zapatos rotos; dos camisas llenas de remiendos y unas cuantas prendas interiores, materialmente deshechas. El gabán, muy ancho y demasiado largo, con peladuras y lamperones por todas partes, se conocía a la legua que era un abrigo desechado por otra persona más alta y de mayor corpulencia. Y para que no hubiese duda respecto de la situación del huésped, debía ya dos mensualidades, que el humilde matrimonio necesitaba, pero que, haciéndose cargo de las cosas, le daba pena exigir.

—Oye, ¿ha pagao don Roberto?—le decía a Ramona su marido.

—No, no ha pagao.

—¡Pues o que pague o que ahueque! Se lo dices hoy mismo.

La Ramona hacía un gesto compasivo:

—Fíjate que el hombre es que no puede, que no tiene, que no lo gana; que la mitad de los días, pa mí que ayuna... ¡Fíjate, Paco, que una cosa es no querer y otra no poder! Ya sabes lo negra que es la necesidad. Hay que tener un poco de corazón...

—Sí, chica, estoy en ello. Pero que lo gane como hacemos ca quisque; que se ponga a otra cosa, a lo que salga, a cargar espuelas, a...

—No está acostumbrao, no vale pa eso, no tié fuerzas como tú, un suponer. Es un señorito, al fin, y estos señoritos son muy poco hombres pa los trabajos de verdad. Si quieres, le dejamos unos días entodavía, a ver si coge algún dinero de to eso que escribe. ¡Que mira que escribe...!

—Escribe..., pero se conoce que «no le contestan». ¡Pa mí que ése no es más que un ilusionao!

—¡Hombre, quién sabe!

—Bueno, bueno. Le esperas esta semana, y si pa el lunes no ha aflojao las veinticinco pesetas de los dos meses que debe, ¡a la calle! Pero que ¡a la calle!, sin más conversaciones. ¡Pa chasco que fuera esto un asilo, con la falta que le hace a uno lo de la habitación! ¡Ni en broma!...

Pero la buenaza de la Ramona se encargaba de que el plazo se fuera alargando. Compadecía tantísimo al huésped que tan a menudo no tenía ni qué comer...

Roberto era un sentimental. Delgado, alto, nervioso, tenía la frente triste, la nariz aguileña y sus largos cabellos negros peinados hacia atrás

se abullonaban sobre las orejas de su rostro pálido, con palidez mortuoria; rostro como anegado en la aureola de un martirio previsto. Y su voz calmosa, sin timbre, parecía velada siempre por un suspiro que tuviese atravesado en la garganta y que parecía venir de muy lejos, de muy hondo.

Inteligencia poco cultivada, pero intuitiva, e imaginación tumultuosa, en un carácter sin voluntad y sin perseverancia. El tipo, en fin, de ese bohemio carne de fracaso, en lucha absurda con las realidades y con la realidad primera de su valer mezquino.

La alcobita, aguardillada, refugio del eterno soñador, se abría a una especie de terraza en declive. Desde esa terraza, junto a las nubes, se contemplaba un dilatado caserío apiñado, unas torres más lejos, y allá, en lo remoto, un curva de tierra y de cielo. Enfrente alzábase, coquetón e implacable, un hotel con jardín, morada de una elegancia muy moderna. Y en aquel jardín de alta verja, entonado en su silencio y a cubierto de miradas indiscretas, vió el bohemio una tarde una mujer bellísima y muy joven. Se paseaba leyendo, con delicioso abandono.

Tenía el talle atigrado; los cabellos, rubios; la boca breve, de labios finos, siempre cerrados y reveladores de una voluntad tenaz, y graves y azules los ojos, de un azul oscuro, vagos y tentadores como las promesas lejanas.

Y desde aquella tarde...

—¡Aun no se ha marchado! Hay luz en su habitación; estará concluyendo de arreglarse para ir al teatro. Cada vez que pienso que dentro de una hora la contemplarán a sus anchas todos esos imbéciles, incapaces de comprenderla, y que yo, el artista que la idolatra, tenga que contentarme con verla un momento, cuando sube al auto. ¡Si ella supiera que me paso las noches aquí, en la sombra, desde mi guardilla, adorándola de tan alto y desde tan lejos! Con bien poco sería feliz: con poderla echar sobre los hombros, sobre esos hombros venusinos, el abrigo, recogiendo, a cambio, una sonrisa! Han apagado; se va, sin duda. ¡Ya está ahí! ¡Qué hermosa, qué brazos, qué línea! ¡Oh, chófer cruel que te la llevas, frena el automóvil, aguarda, no me la robes todavía!... ¡Es mía, mía! ¡Nadie me la ha dado; pero me pertenece, porque soy el único digno de ella! ¡Es mi hada, mi musa, mi inspiración, mi grande, sobrehumano y primer amor! ¡Déjamela, ogro; no te la laves todavía!...

La noche es misteriosa, es incitante; pero el atardecer tiene una poesía infinita. Todas las tardes, cuando sale con la *miss* y yo la espero en la acera de enfrente, clava sus ojos estupendos en los míos. ¿Qué pensará de esta figura inmóvil, borrosa, empotrada en el muro, en éxtasis, que la espera siempre? ¿Adivinará un corazón puesto de rodillas? Es fácil... Por eso me contempla a hurtadillas al pasar y sigue andando como una diosa, sin volver la cabeza. ¿Qué por qué no vengo en pleno día, que por qué no me dejen ver a todo sol? ¡Porque no puedo! Usted, señorita, viste a la última, vive en un hotel propio, dispone de una copiosa servidumbre, tiene automóviles... Y yo soy un cualquiera en ese terreno; un hombre mal trajeado, raído; que vive en un cuchitril..., que no paga y que ayuna frecuentemente, porque el arte da pocas pesetas. A la luz del sol me encontraría usted lamentable, vulgar, absurdo; hundido en la penumbra, sin descorder el velo, soñará usted conmigo, seré para usted el héroe de novela. Continuemos así: usted, curiosa y prendada de lo ignorado y entrevisto tan sólo; yo, viviendo esta pasión loca que... Pero, ¿cómo continuar así? ¿Siempre? ¡Imposible! Ese abismo que nos separa es convencional, responde a una serie de prejuicios de gentes prosaicas e idiotas; gente rebaño, gente despreciable, sin talento, sin... Las al-



mas, los corazones se encuentran, se aman: ¡he ahí todo! La fortuna, el rango, todo eso es pegadizo, exterior, mentira... ¿Por qué no dirigirme a ella? El porvenir es mío; no poseo riquezas, pero conquistaré la celebridad, la gloria; lucharé, venceré, y con mis triunfos haré un trono para esa criatura mil veces adorada... Esta misma noche sabrá de mí. La escribiré una carta, donde pondré mi alma entera; acercaré la oportunidad, y con osadía... ¡Qué emoción la suya cuando me vea surgir, acercarme a ella decidido! Se ha percatado de mi espionaje, la he intrigado, aguarda... Es mujer, y a la mujer la enamora lo excepcional, lo extraordinario. Se adivina idolatrada en la sombra, y la interesa, de seguro, este galanteo romántico, tan diferente de esos otros de que ella supo hasta hoy. ¡Sí, bien mío, soy distinto, soy único, soy digno de ti y seré tu esclavo y besaré las piedras que tú pises, y



—Miss Mery: recoja ese memorial y dé a ese j... un duro. Parece una persona decente. ¡Es el pobre de todas las tardes!

nuestra vida será un magnífico e interminable madrigal!

—¡Ea, ya baja! ¡Valor! ¡Pues no estoy temblando... de miedo! ¿De miedo a qué? ¡Allá va la carta!

—¡Señorita... señorita... un momento!

.....  
.....  
¿Qué hace?... ¡Le da la carta a la miss! ¿Qué significa eso?... ¡Dios santo! ¡La miss abre el bolso! Pero, ¿se ha vuelto loca? ¡Cómo!... Pero, ¿con quién me confunde? Pero...

El poeta, lívido, tambaleándose y con los ojos llenos de lágrimas, se ha apoyado contra la pared para no caer. Una congoja le ha dejado mudo, mudo de dolor y de vergüenza, al oír estas palabras:

—Miss Mery: recoja ese memorial y dé a ese j... un duro. Parece una persona decente. ¡Es el pobre de todas las tardes!

# LIBROS

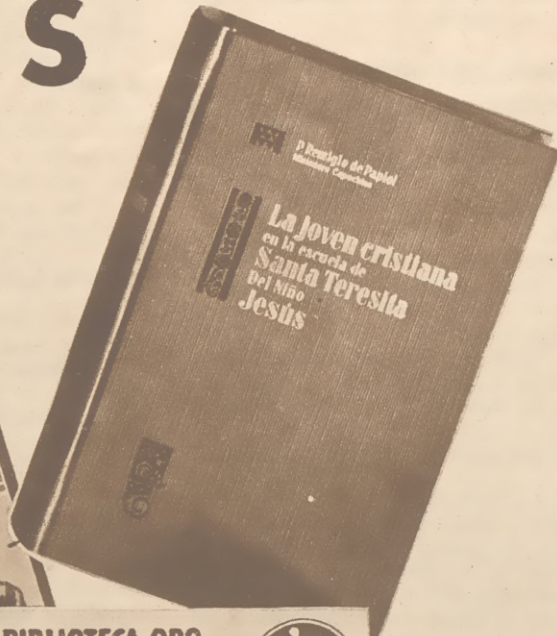
*El cisne negro*, por Rafael Sabatini.—Editorial Molino. Barcelona. 1,50 pesetas.

El inconfundible estilo de Rafael Sabatini vuelve a revelarse nuevamente en esta novela de siglos pasados, en la que juegan el principal papel las aventuras guerreras por mar y tierra, el amor caballeresco, las luchas contra los piratas; todo ello en un ambiente de movimiento y dramatismo que hace agradable la lectura en pos del desenlace. Bajo el aspecto moral, no podemos menos de señalar algunas breves escenas que hacen a esta novela no tan limpia como otras del mismo autor, y desde luego impropia para niños y jóvenes. Así mismo hay algún grabado censurable. ¡Lástima de estos lunares en una obra que, sin ellos, podía ser francamente recomendable a las familias!

*Garland el Misterioso*, por Wyndham Martyn.—Edit. Molino. Barcelona. 0,90 pesetas.

Novela de misterio y de aventuras policíacas. Se trata de un coleccionista de antigüedades que en su afán por poseer los ob-

NOTA.— Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.



jetos más raros del mundo llega al robo y al asesinato. Una pobre muchacha huérfana, cuya fortuna usufructúa inicuaamente el coleccionista, se ve finalmente libre del asesino gracias al valor de Antonio Trent, el héroe de varias novelas. Hemos de señalar como nota simpática de esta novela su aspecto educativo al describirnos numerosas obras de arte.

*La joven cristiana en la escuela de Santa Teresita del Niño Jesús*, por Remigio de Papiol.—Edit. Subirana. Barcelona.

De todos los santos modernos, acaso sea Santa Teresita del Niño Jesús la que más profundamente haya influido en la ascética cristiana con sus maravillosos ejemplos de vida sencilla, de apariencia corriente, pero de una increíble intensidad interna. Pocas almas habrán amado más al Ser Supremo ni habrán tenido un concepto más claro de la Divinidad que esta amable jovencita francesa de nuestros días. Muerta en 1897, a los veinticuatro años de edad, fué canonizada por el actual Pontífice en 1925. Es verdaderamente abrumadora la bibliografía acumulada en torno a este caso portentoso de precocidad cristiana. Solamente en francés se han vendido más de dos millones y medio de ejemplares de la autobiografía de la Santa en los veintisiete años que precedieron a su canonización. Esta autobiografía ha sido además

traducida a treinta y cinco idiomas, entre ellos el japonés y el chino. En todos los países del mundo se han hecho estudios sobre la Santa e incluso se han editado numerosas revistas dedicadas casi exclusivamente a glosar sus escritos y a dar cuenta de los prodigios obrados por su intercesión. La benemérita Editorial Subirana nos ofrece ahora este hermoso libro del padre Remigio de Papiol, lujosamente presentado, ilustrado con espléndidos grabados y, lo que es más, nutrido de exquisita literatura ascética. Con todas las fuerzas de nuestra alma recomendamos esta utilísima obra a las familias lectoras de ESTO, *Revista del Hogar*, íntimamente persuadidos de que su lectura habrá de ser una copiosa fuente de bendiciones para todos y muy en especial para las jóvenes, que son la más dulce esperanza de futuros hogares cristianos y felices.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

# Cinematografía

## «El dinero maldito»

La suerte, esa cosa inclusera que se encuentra en cualquier rincón, persigue al protagonista de esta película en forma insospechada.

El director ha querido dejarnos un sabor grato. El optimismo, el amor, la felicidad triunfan...

Pero lo que no triunfa siempre es la moral, por mor de algunas escenas, breves, pero demasiado expresivas.

## «El expreso de Roma»

Película—muy película en sentido de actividad, movimiento, inquietud, tensión—de ladrones y asesinos. Toda la trama tiene por lugar de su accidentada acción el expreso de Roma. Esto tiene cierta originalidad, pero a la larga cansa un poco. Son demasiadas fotografías de tren. Desde la chimenea y ruedas de la máquina, al interior de la cocina del coche-restaurant, todo pasa ante la vista del espectador.

Hay demasiadas cosas en esta película. Demasiadas, y todas al margen de la moral y buenos principios. ¡Demasiadas escenas, demasiadas situaciones amorosas! Todo cansado y un poco aburridito.

Conrad Veidt y la Realston son los principales intérpretes de esta película, inconveniente por muchos conceptos.

## «Cuando hace falta un amigo»

He aquí una historietta sentimental, un poco emocionante, y que tiene, sobre todo, una virtud: la formidable labor interpretativa de Jackie Cooper.

Hay momentos muy interesantes y vistas magníficas; pero, en general, es una película pobre, deslucida, que a duras penas se salva por la labor de Cooper. Pero un personaje y un actor son poca cosa para levantar el interés de una película tan mediocre como ésta, y lo único digno de encomio es que la moral no padece con esta producción.

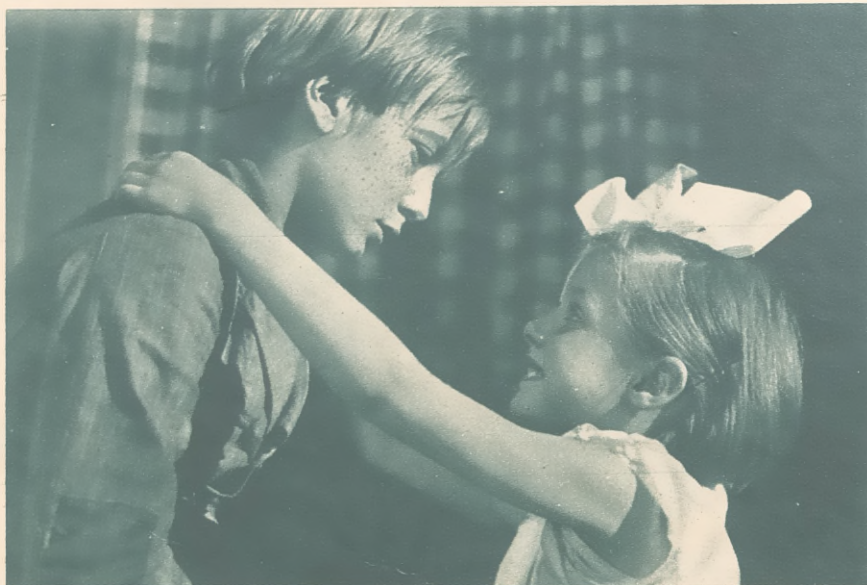
## «La mujer del otro»

Demasiado harto de rodar el argumento por todos los cines, no tiene interés ahora, aunque Jack Holt realiza una de sus mejores creaciones interpretativas.

Por muchos conceptos es censurable este film. Por el tema, por la interpretación—algunos actores y actrices están francamente desafortunados—, por la parte técnica, pobre y vulgar, y por la rotulación, en un castellano de lo más grotesco y gracioso que se puede uno imaginar...

## «Aventuras de Alberto rey»

Alberto Rey no es lo mismo que el rey Alberto, claro está, aunque se pa-



Robert Lynen, revelación del cine francés por su portentosa creación de «El pequeño rey» y «Pelirrojo»

rezca mucho fisonómicamente, y aunque el nombre y apellido se presta a confusiones. Estas confusiones de tipo humorístico llenan esta película, convencional y arbitraria desde luego, pero siempre entretenida, y en general decorosa y limpia. Parece mentira que con un tema tan gastado y deslucido se pueda aún hacer algo que interese. Y, sin embargo, así es; este film resulta divertido, entretenido y no tiene apenas motivos de censura desde un punto de vista moral.

## «¡Papá, aquí estamos!»

Película de tecnicolor, graciosa, realizada con gran desenvoltura y en la que no se han propuesto otra cosa los elementos directivos que hacer constantes alardes de técnica cinematográfica. Los escenarios en que se desenvuelven las *girls* nos hacen comprender cuán pobres y faltos de imaginación y recursos son los directores de Compañías de revistas de España. En definitiva, se trata de una revista más, pero muy bien presentada. Claro está que la moral no sale bien parada...

## «El asesino del doctor Median»

Para los que gustan de fuertes emociones, esta película truculenta, que haría palidecer de envidia a Ponsón du Terrail o a Carolina Invernizzio, los viejos ases del género folletinesco, se puede aconsejar, haciendo antes la salvedad de que se trata de una cinta que en el orden moral merece repulsa, ya que se trata de la apología del crimen, que ni aun por las amarguras y privaciones que padece el protagonista, y que le empujan al crimen, puede disculparse.

El argumento se reduce a esto: Un empleado modesto de un Banco va a ser expulsado de él porque está lleno de deudas, y en el Banco no toleran que sus empleados deban dinero a nadie. Un pariente suyo, que es doctor, llega a aquella atribulada casa, y, como pasa siempre, ofrece un cigarrillo. ¡Quién le iba a decir que acababa de dictar su sentencia de muerte! No por lo del cigarrillo, sino porque en la pitillera guardaba unos billetes de Banco que incitan al crimen y al robo al empleado. Lo entierra en el jardín de su casa, después de robarle. A partir de aquí, el drama o tragedia adquiere aún tintes más sombríos. El asesino, enriquecido, no puede vivir con tranquilidad por el remordimiento, y su vida se complica

de tal forma que en su alrededor no hay más que tragedias. Su hija se le escapa, él se complica con una aventurera, su mujer se suicida, y él, ¡claro!, acaba en la cárcel. Nada más.

## «Juventud triunfante»

No se compagina bien la vida en las Universidades yanquis que vemos en todas las películas, desde la primera a ésta, que es la última, con lo que de ellas nos cuentan los profesores españoles que han estado allí.

Si hacemos caso al cine, allí se hace de todo. De todo menos estudiar. Allí se hace deporte, allí se practica como un *sport* el amor, pero un amor sin recato, sin pudor y sin vergüenza, dicho sea sin mala intención... Allí, las muchachas no se enamoran del más listo, sino del más fuerte, del más deportista.

## «Caras falsas»

Sobre el tema de un Instituto de belleza se ha levantado el argumento de esta película, demasiado larga, y también de las que parecen escritas, no para la pantalla, sino para dadas por entregas y echarlas por debajo de la puerta. El director del Instituto—¡vaya novedad!—acaba respondiendo ante los Tribunales de cierta operación... No siempre embellece... Algún momento deja a un lado la película su sentido folletinesco para ofrecerse como un *vaudeville* picante, para alegrar el final, completamente trágico.

## «Un par de tíos»

Mejor sería titular a esta película *Un par de frescos*, ya que el argumento, escrito sin orden ni método alguno, y llevado a la pantalla con este mismo criterio, se reduce a las andanzas e incidencias que pasan dos sujetos muy desaprensivos, los eternos frescos de todas las comedias y juguetes cómicos antiguos, y que han llegado a enseñorearse del cine también. Unas veces hacen refr. Y otras hemos de torcer un poco el gesto, porque en sus episodios no tienen medida y se ponen demasiado... atrevidos.

## CONSULTORIO

JUAN G. PONS (*Benifarrell*).—Creo que le hemos contestado a todas sus preguntas. No tengo ninguna pendiente en cartera de usted. A la pregunta que

hoy me hace, se contesta en la «Guía Cinematográfica». Un poco de paciencia, y...

MARUJA LÓPEZ DE ARENOSA (*La Coruña*).—Tiene usted razón. Pero las primeras películas se publicaron en Esto el mes pasado. Al final daremos un apéndice. Las que se estrenen de aquí al final de la «Guía» las publicaremos en el mencionado apéndice. Muchas gracias por sus frases cariñosas, que nos sirven de estímulo.

JAIME HORCAJADA DEL RÍO (*Madrid*).—¿Que una película documental no debe censurarse? ¿Por qué? *Aves de paraíso* es todo lo documental que usted quiera, pero tiene muchas escenas inconvenientes. ¿Recuerda usted aquellas escenas de los bailes? No es posible más lubricidad.

UN LECTOR DE «ESTO» (*Pamplona*).—Primero, hemos de agradecerle sus frases de elogio, y luego le diré que en la «Guía» encontrará usted las películas que le aconsejamos. Ni manga ancha, ni manga estrecha. Simplemente la verdad.

UN CURIOSO (*Palencia*).—No hace falta indicar más. Si usted ve en la cartelera de un teatro la palabra *vaudeville*, ¿entra en él con sus hijos? Espero y supongo que no... Pues si le digo de una película que es un *vaudeville* y que tiene «alguna escena inconveniente», creo que he dicho bastante. ¿No le parece?



Una bella escena de «El lago de las damas»

UN AMIGO DEL CINE (*Cádiz*).—Lo moral o inmoral de una película no está siempre en el tema. Hay películas cuyo argumento es catolicísimo, moral, cristiano, ejemplar, digno... Podría citarle veinte, treinta, cien títulos. Pero, a pesar de ello, son inconvenientes, porque en su desarrollo hay escenas sugerentes, situaciones atrevidas y momentos inmorales. Y conste que no nos referimos solamente a esos besos de las películas...

CINE DE LA  
**PRENSA**

Gran éxito de la interesante  
producción

**La chistera  
de la suerte**

Un film alegre, lleno de juven-  
tud, del que es protagonista

CHARLOTTE ANDER

Para disfrutar de UN CLIMA ARTIFICIAL DE PLAYA DE TEMPERATURA SUAVE, FRESCA Y DELICIOSA, sin salir de Madrid, acuda al

**Cine de la OPERA**  
donde se proyectan los mejores programas.

Todas las localidades **una peseta**



Fugazot

dy y Stan Laurel. No hay que decir que el film es cómico; pero tiene las consabidas escenas amorosas, de cierto subido color.

Es una visión cómica de la vida en los estudios cinematográficos, pero tomada del lado alegre y del buen humor. Pero hay demasiadas escenas de dudosa moralidad.

### «Forasteros en Hollywood»

### «Fugitivos»

Basada en un hecho histórico y cierto, como fue la persecución de unos alemanes que huían del infierno ruso y que fueron perseguidos por las fuerzas soviéticas hasta más allá de las fronteras de Rusia, tiene un gran interés y en muchos instantes verdadera emoción dramática. Salvo alguna que otra escena un poco expresiva, la película no ataca a la moral, y nos ofrece unas cuantas fotografías muy curiosas.

## G

### «Grand Hotel»

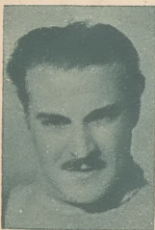
Toda la película tiene un tono fuertemente realista y escéptico, y por ella desfilan varios tipos humanos que dan a la cinta un sentido pesimista y amargo, y en algunos momentos tan atrevida, que la hacen nada recomendable.

### «Guerra de valses»

Nadie ignora que Juan Strauss y Joseph Lanner se hicieron mutuamente la competencia musical, y entre ambos compositores había una rivalidad artística que los partidarios de uno y otro compararon en alguna ocasión. Esto es aprovechado para urdir una película de buen gusto, entreteñidista y correcta, en la que abundan escenas humorísticas y valses de los dos famosos compositores.



Constance Bennett



Ramón Pereda

### «Honor entre amantes»

Va esta cinta a atacar en su argumento toda la moral del matrimonio, envolviéndola hipócritamente en una lección moral. Así, no vacila en admitir el divorcio, en presentar escenas sensuales con todo realismo y en dejar entrever un adulterio.

### «¡Hop-la!»

Un ambiente de circo, un argumento inconsistente y breve y unas cuantas escenas de danzas y algunas situaciones realizadas con el más desenfadado y crudo realismo que pueda uno imaginarse.

### «Hoy o nunca»

El tema de esta película es la suplantación de la personalidad de un famoso tenor por su secretario, que se presta a situaciones de franca comicidad, muy bien logradas, y en la que apenas hay algún momento un poco inconveniente.

### «Huérfanos en Budapest»

Película de fieras, no en las selvas más o menos auténticas de las cintas al uso, sino en un jardín zoológico, a todas las horas del día y de la noche. Un tigre que acomete a unos elefantes, y unos elefantes que en la lucha destruyen todas las jaulas. El final es que todas huían asustadas y atemorizadas. Una breve historia amorosa completa este film, en el que se advierte demasiada complacencia en los idilios amorosos.

### «Humanidad»

Es simpático el protagonista, viejo médico que por amor a la Humanidad todo lo sacrifica, y al que le llena de amargura el ver que su hijo, médico también, no sigue el camino de su padre, sino que se descarría, hasta caer en las redes del Código Penal. Varias escenas sugerentes empañan el fondo moral de la película.



Gloria Swanson



Irusta

### «Ese sinvergüenza de Morán»

nos que pelean juntos por una mujer. El uno mere, y claro, ella se casa con el otro. Salvo algunas escenas de costumbre, pocos reparos pueden hacerse a esta cinta, realmente poco interesante.

He aquí una película francamente inmoral, y en la que se bordea la pornografía constantemente en lo expresivo y en lo que deja adivinar.

### «Espérame»

Un asunto trivial para que Goyita Herrero, admirable cantadora y bailadora, y Carlos Gardel, cantador de tangos, luzcan la curulería de sus facultades. Menos mal que la moral no padece mucho.

### «Espías en acción»

Como su nombre lo indica, es una película más de la guerra, desde el punto de vista del espionaje, cuyo acierto es el haber huido de los espectáculos belicosos, sumariamente apuntados nada más, y en la que hay escenas, como la de la lucha de los aviones, magníficamente logradas. Moralmente tiene algunos instantes demasiado inconvenientes.

## F

### «Felipe Derblay»

Es una adaptación de la novela *Le matre des forges*. Tiene instantes de emocionadora dulzura y otros de una gran fuerza trágica, ensambados con habilidad y maestría; el reparo que hemos de oponerle está en lo episódico y accidental. Por ejemplo, en la escena del desfilé, condenado por la Iglesia, y en alguna que otra escena demasiado atrevida.

### «Fra Diavolo»

El tema es la vida de los bandoleros italianos del siglo XVIII. Esta interpretada por Oliver Har-



«Pat» Paterson

«El retador»

Desde las primeras escenas, que tienen lugar en un *cabaret*, se advierte el propósito de los autores de hacer una cinta al margen de la moral. El tema es emotivo, humano; pero cuanto rodea al argumento es turbio y rara vez decoroso.

### «El rey de los fósforos»

El protagonista de este film es el consabido fresco, que en la película logra sin dinero montar una fábrica de cerillas, y, por sus trapacerías, entra de lleno en el Código Penal, y viéndose perdido, antes de que le prendan, se suicida. Aparte de esto, hay varias escenas inmorales y algunas situaciones demasiado realistas.

### «El secreto de madame Blanche»

Película inmoral, desenvuelta en un ambiente turbio de bajos fondos, y en la que abundan con exceso escenas y tipos vistos a través de un realismo que repele.

### «El secreto del mar»

Película casi documental, en la que hay escenas emocionantes, como una lucha entre un buzo y un pulpo fantástico, lucha de tiburones, adobado todo esto con una historieta sentimental, que sirve de pretexto a unas cuantas escenas demasiado inconvenientes.

### «El signo de la Cruz»

Se trata de una nueva versión del *Quo Vadis?* Técnicamente, es insuperable, y desde nuestro punto de vista moral, la película es irreprochable, salvo algunas escenas, muy pocas, por fortuna, de un realismo que estamos en el deber de señalar y advertir, como aquel baño de Popea, la escena sensual de la orgía y alguna otra más, tal cual desnudismo incitante.

### «El testamento del doctor Mabuse»

Película policíaca, inverosímil, desagradable y terrorífica. Un loco es el protagonista; lo que hace



Francesca Bertini



Gilbert Roland

tiene esa disculpa. Pero no puede uno por menos de sentir cierta aversión por lo que en el film acaece. No tiene escenas inconvenientes; pero todo él es desagradable.

#### «El tigre del mar Negro»

Formidable la realización de estos tipos de la aristocracia rusa, que huyen del «Paraíso bolchevique». Por lo que a la moral se refiere, merece censura no sólo por lo plástico de algunas escenas, sino por el fondo y sugerencias que en ella se advierten.

#### «El tío Ernesto»

Es una adaptación de la comedia de Oscar Wilde, titulada *La importancia de llamarse Ernesto*. Al pasar al cinematógrafo se ha convertido en una opereta graciosa y entretenida, pero en la que abundan escenas inmorales, como la de los baños en el lago y ciertas expansiones amorosas de mal gusto.

#### «El tobogán número 13»

Esta cinta, mitad deportiva, mitad policíaca, es bastante entretenida, y en ella se pueden admirar magníficas fotografías de montañas con nieve. Salvo una brevísima escena apenas perceptible, la película no merece reparo alguno desde el punto de vista moral.

#### «El túnel»

Es una adaptación de la novela de Kallermann, en la que trata de la construcción de un túnel que una América con Europa bajo el mar, a tres mil metros de profundidad. Es lástima que el tema y la película, interesante bajo el punto de vista técnico, lo empañen algunas felonías, suicidios y otros episodios reprobables, aunque no lo tenga este film en el sentido visual que otras películas.

#### «El trono de los dioses»

Es un film de tipo documental, sumamente interesante, de una expedición científica al Hima-



Adriana Lamar

Clara Bow



«Enemigos inseparables»  
Dos comerciantes se hacen una violenta competencia; pero tienen unos hijos que se enamoran, con lo que los enemigos se convierten en amigos, y la felicidad y tranquilidad acaba por reinar en los dos hogares. Es una cinta completamente moral, en la que no hay escenas atrevidas.

«Emil y los detectives»  
He aquí en esta película alemana uno de los éxitos más completos de la cinematografía infantil contemporánea. Casi un centenar de chicos intervienen en la acción, ingenua, deliciosa y divertida en un sencillo tema policíaco. Extraordinariamente humana, agradable y fina, es irreprochablemente moral, y la recomendamos para los colegios.

«Elixir de amor»  
He aquí una bochornosa película repugnante, obscena, que atenta incluso a la propia dignidad humana.

«El Zarewitsch»  
Una opereta absurda, incongruente e inverosímil, con música de Franck Lehar. Pero es una opereta que no tiene las licencias ni las chocarrias habituales en esta clase de films, aunque debamos ad-

Lewis Stone



«El último varón sobre la tierra»  
Se trata de una película de tema original; pero desartrollada con todo realismo y crudeza, y en la que abundan escenas, situaciones y aspectos de una traza inmoralidad, reiteradamente sostenida a lo largo del film.

laya. Nada hay que oponerle moralmente a esta formidable creación cinematográfica.

de escenas francamente cómicas muy bien logradas. Salvo algún que otro momento en los que aparecen algunos semidesnudos, la película no merece más reparos.

#### «Héroes del azar»

Película policíaca y del mundo de los negocios de Norteamérica. Lo más importante de ella es que está realizada limpiamente y que no hay nada atentatorio a la moral.



William Herney

#### «Héroes de tachuela»

Es la mejor creación de Oliver Hardy y Stan Laurel; enormemente cómica e irreprochable.

#### «¡Hola, hermano!»

Mezcla de vodevil y comedieta sentimental, artificio e inverosimilitud, ambiente turbio, con muchas situaciones y escenas completamente reprobables.

#### «Hombres en mi vida»

Drama folletinesco, y en el que asistimos a un juicio ante los Tribunales; bastante interesante. Pero ofrece moralmente serios reparos.

#### «Hombres sin miedo»

Se ha pretendido justificar en esta película los episodios de aviación, que tanto gustan al público, con una trama dramática completamente innecesaria. Moralmente merece algún reparo por la pasión adúltera del protagonista, expuesta con toda crudeza.



Silvy Sydney

#### «Honduras de infierno»

Película de la guerra. Alarde cinematográfico, sin espíritu ni tendencia pacifista ni bélica. Para el realizador de esta cinta, la guerra no es más que eso: un espectáculo. Completamente limpia y decorosa.

#### «Hampa»

El tema es el delincuente que sale de prisión dispuesto a dignificarse con la honradez y con el trabajo, y toda la acción se reduce a la inquietud del protagonista por suscribirse al mal ambiente que le rodea. Algunas escenas e incidentes desagradables y atentatorios a la moral empañan el buen fondo de esta película.

#### «Hacia las alturas»

Película de aviación, en la que lo dramático y sentimental está al servicio de una idea atrevida, resuelta y concebida con descarnado realismo. Suicidio, adulterios, divorcio... Esto da la calidad moral de la cinta.



Paul Hoerbiger

#### H

#### «Hampa dorada»

Un film de gangsters poco recomendable por el ambiente en que se desartolla la película y por las escenas demasiado realistas que en ella abundan.

#### «Hay mujeres así»

Película desdichada e inmoral, pornográfica desde el principio al fin.

#### «Hay que casarlos»

La protagonista es una joven educada austera mente, ingenua y tierna, que vela por sus hermanitos. Esta primera parte tiene una delicada y emocionadora ternura. Pero la ingenua quiere ser después artista de circo, y esto da motivo a una serie

Kathe von Hagy



## Efemérides de la epopeya

### hispanoamericana



1534-

1535.

1934-1935.

Años son — estos

dos años actuales nuestros

de 1934-35 — en los

que, dentro de esa lenta circun-

ferencia en perpetuo retorno que es

el tiempo, se cumplen los cuatro siglos

exactos de las principales efemérides glorio-

sas de la gran epopeya hispanoamericana. Efe-

mérides tan multiplicadas, que apenas si desde esta

fecha podría desprenderse una hojita del calendario

en que los hispanoamericanos no tuviéramos algún

hecho histórico que registrar.

Uno de los sucesos de este mes de Agosto (el día

28) es el de la fundación española de la españolí-

sima ciudad andina de San Francisco de Quito.

El día 28 de Agosto hace cuatrocientos años que

Quito tuvo el primer alcalde español.

### Anécdota

El nombre de Quito tiene su origen en el de sus primitivos pobladores: los indios *quitos*, que la fundaron en época no perfectamente determinada por la Historia. Era, naturalmente, la capital del famoso reino de su nombre y de un poderío extensísimo y temible.

Pero a pesar de estar cercada por pueblos salvajes, su peligro había de venir de una aparentemente tranquila tierra del Sur, del lejano Cuzco, mandona Roma de la Suramérica precolombina. Y las imperiales tropas de los Incas, en su avance triunfal hacia el Norte montañoso, acabaron por dominarla y convertirla en una provincia más del vasto *Tahuantinsuyo*.

Pero—anécdota histórica muy frecuente en las guerras de conquista—los Incas conquistadores resultaron, en cierto modo, conquistados por Quito. Por la belleza de Quito, por su clima, por su posición geográfica, quizá por la afabilidad de sus gentes. Y uno de ellos, el gran Huayna Capac, establece allí su residencia. (De esta anécdota había de surgir, andando el tiempo, la gran lucha civil por el trono del imperio entre Huascar y Atahualpa, facilitando así el hecho—de otro modo incomprensible—de la conquista.)

Más tarde, un simple capitán español, Sebastián Benalcázar, con sólo cuarenta soldados procedentes de la primitiva fundación de San Miguel, y por su aboluta cuenta y riesgo, la conquista para España. Pero Francisco Pizarro, que allá, en el lejano Cuzco, se entera de ésta que él juzga desobediencia increíble en uno de sus lugartenientes, envía rápidamente a Almagro para imponer sanciones a los entrometidos conquistadores. Benalcázar da cumplidas explicaciones a su superior, éste las acepta, y el 28 de Agosto de 1534 se extiende el acta de la fundación española de la ciudad, a la que en honor de Pizarro se le da el nombre de San Francisco de Quito. Y ese mismo día Almagro hace nombramientos de alcaldes y regidores de la ciudad a uso castellano, nombrando al pro-

pio Benalcázar teniente del gobernador. Ante Gonzalo Díaz, escribano del rey, se hizo escritura solemne, firmando por dicho Diego de Almagro, a su ruego, el testigo español Juan de Espinosa. (Era ésta la primera vez que los Andes soberbios contemplaban un papel escrito.) El primer párroco de Quito fué un sacerdote llamado Juan Rodríguez. Y los nombres de los 204 vecinos a quienes se distribuyó solares se conservan en una de las primeras actas de aquel Ayuntamiento.

Del perpetuo clima primaveral de San Francisco de Quito, así como del bello y terrorífico panorama que circunda a la ciudad, resultaría ocioso hablar, por ser del dominio común. Los conquistadores le dieron desde el primer momento los nombres de «Vergel de las Indias» y «Siempre verde Quito», sin que en estos epítetos haya nada de exageración. Su temperatura, mantenida siempre entre los 13 y 19 grados, es indiscutiblemente la más agradable del mundo, siendo fama que en Quito no existe la tuberculosis.

El ubicuo Carlos V, por cédula expedida en Valladolid, concedió a esta ciudad española los títulos de *muy noble* y *muy leal*, el estandarte del imperio (que había de sacarlo en público un miembro del Cabildo) y el escudo de armas que todavía puede verse en uno de los muros de la iglesia de San Agustín: un castillo de plata entre dos cerros; encima del castillo, una cruz de oro, sostenida por dos águilas en actitud de vuelo, todo en campo colorado, y una orla con el cordón de San Francisco en campo azul.

El edificio, erigido en honor del santo de su nombre, es el célebre convento iglesia de San Francisco, del que se dice ser el más vasto del mundo entre los de los franciscanos, y cuya artística fa-

chada—aunque derruidos dos torreones a causa de un terremoto—subsiste todavía.

Aquí realizó sus más afamadas pinturas el pintor criollo Miguel de Santiago, llamado «el Apeles americano».

Por último, como dato curioso, merece mencionarse la aparición del primer periódico en esta ciudad a fines del siglo XVIII. Su propietario y director fué don Francisco Eugenio Espejo, y el título era el siguiente: *Primicias de la cultura de Quito*.

El 10 de Agosto (mes significativo para ésta República) de 1809 se proclamó también la independencia ecuatoriana.

Cuatro siglos después de establecerse el primer ayuntamiento español en Quito, Quito, independizada, continúa siendo arquitectónica, lingüística y espiritualmente una ciudad española.

Rosa ARCINIÉGA

El famoso templo de San Francisco, en Quito. Aquí fué donde Miguel de Santiago, llamado «el Apeles americano», pintó la mayor parte de sus cuadros célebres

# QUITO CUMPLE

este mes sus

# CUATROCIENTOS

años



Un arco: Una calle larga, empinada, silenciosa. Una plazuela empedrada con guijarros... Se diría una ciudad cualquiera de España a no ser por la presencia de esos indígenas que nos recuerdan que esta ciudad es Quito, la española

chada—aunque derruidos dos torreones a causa de un terremoto—subsiste todavía.

Aquí realizó sus más afamadas pinturas el pintor criollo Miguel de Santiago, llamado «el Apeles americano».

Por último, como dato curioso, merece mencionarse la aparición del primer periódico en esta ciudad a fines del siglo XVIII. Su propietario y director fué don Francisco Eugenio Espejo, y el título era el siguiente: *Primicias de la cultura de Quito*.

El 10 de Agosto (mes significativo para ésta República) de 1809 se proclamó también la independencia ecuatoriana.

Cuatro siglos después de establecerse el primer ayuntamiento español en Quito, Quito, independizada, continúa siendo arquitectónica, lingüística y espiritualmente una ciudad española.

Rosa ARCINIÉGA

El famoso templo de San Francisco, en Quito. Aquí fué donde Miguel de Santiago, llamado «el Apeles americano», pintó la mayor parte de sus cuadros célebres



Aquí, en esta mesa de → la sala capitular, es donde se firmó el acta de la independencia ecuatoriana



Tierras  
castellanas

# TORRELAGUNA

## patria de CISNEROS



El cardenal Cisneros, según un dibujo de Pérez Dolz

### Paisaje

LANURA monótona en la meseta. A uno y otro lado del camino, campos de trigo, dorados y centelleantes bajo el sol de Junio. El aire es fuego, y fulguran en él partículas de oro, brizas de paja de Dios sabe qué remotas eras. En el horizonte, como vigías, o centinelas de un ejército acampado más allá del alcance de nuestra vista, menguados álamos delatan la ignorada existencia de un arroyuelo.

De vez en vez el automóvil llena con el estrépito ronco de su motor las calles de un pueblo, pardo como la castellana tierra y perdido en los trigales, como prisionero del tedio estival, entre las amarillas rastrosas y el azul violento de un cielo sin nubes, borracho de color, pletórico de luz. Al paso raudo del vehículo los perros ladran, y las gallinas, abandonando, miedosas, la busca de granos sembrados para ellas por el azar, huyen despavoridas, cacareando, hacia los corrales, un mensaje de alarma.

### Oasis

Quedaron atrás los pueblos dormidos, ahogados por el aire cálido y espeso. Ahora el coche camina entre campos, en los que el agua ha hecho brotar cien matices de verde, a la sombra de lozanos árboles de tupido ramaje, refugio de innumerables y cantadores pájaros.

Ya el horizonte no es leve curva remota, límite que separa el azul del cielo y el amarillo-mies de la llanura, sino quebrada línea próxima, que forma el complicadísimo bordado de las ramas sobre el fondo sereno de una atmósfera limpia, clara.

Casi sin advertirlo penetramos en una población amplia. Hay casas a ambos lados de la carretera. Tras de violento viraje, el auto se detiene en una plaza rectangular, empinada y bañada de sol. Estamos en la histórica Torrelaguna, la patria de aquel hombre genial que se llamó Francisco Ximénez de Cisneros.

### Torrelaguna

Alejada de todas las grandes vías de comunicación. Torrelaguna, a pesar de su enorme interés para la Historia patria y la riqueza agrícola de su término, ha visto disminuir el número de sus habitantes. Si en el siglo XVII llegó a rebasar los 6.000, ahora apenas excede de 2.500. En sus calles se hallan magníficas portadas de piedra labrada, y sobre no pocos arcos, los venerables blasones nos hablan de antiguas glorias y de fenecidos linajes.

Hay muchos palacios deshabitados, y el espectáculo deprime; es doloroso que sirva de establo lo que fuera, siglos atrás, lujosa cámara de casa noble. Muchos, sí, son los edificios abandonados, con sus columnas rotas, los herrajes comidos de orín y los postigos desvencijados. Y en esas mansiones, hoy en ruina, vivieron hidalgos sesudos, caballeros sin ta-

cha, celosos guardadores de sus prerrogativas, pero también cuidadosos de sus prestigios.

En Torrelaguna, ciudad que perteneció durante largo tiempo a la Iglesia toledana, se entrevistaron Alonso XI de Castilla y doña Leonor de Aragón, y en ella también el arzobispo Carranza fué preso por orden del conde de Lemus, en cierto día de Agosto del año 1558. Leal y heroica, la población construyó murallas a sus expensas para mejor servir al rey don Juan II de Castilla, el del largo e inquieto reinado. He aquí lo que acude a nuestra memoria cuando fijamos la mirada en este amarillo caserón que alza a la siniestra mano sus centenarias paredes y donde ahora tienen su sede los Juzgados torrelagunenses.

Cerrando al frente la plaza, hay un arco, bajo el cual se desliza, como agua en canal, el polvoriento camino. Llámase Arco del Coso, y nos parece análogo a alguno de los muchos que se abren en la heterogénea muralla cacereña.

### El solar de los Cisneros

Por una calle que arranca de un extremo de la plaza en que nos detuvimos se llega a la de la Constitución. Al desembocar en ella admiramos la iglesia parroquial, hermoso templo de piedra que abre a este lugar una de las mejor trazadas puertas que conocemos. A la izquierda está el Ayuntamiento, y junto a él la casa del Pósito del Trigo, al que luego aludiremos. Ocupando parte de esta plaza (lugar señalado hasta hace muy poco por una sencilla cruz, derribada por la estulticia bárbara de quienes destruyen cuanto no comprenden) se alzó la casa de los Cisneros, familia oriunda de la villa del mismo nombre en tierras de Palencia.

Cuéntanos el licenciado Baltasar Porreño (escritor que nació mediado ya el siglo XVI, y de quien Lope de Vega dice, con evidente hipérbole: «De tanta erudición se muestra lleno—cuanta puede alcanzar límite humano»), que don Alonso Ximénez de Cisneros, estudiante y enamorado, arribó a Torrelaguna para descansar de sus fatigas, una vez cursadas sus disciplinas, y que en esta ciudad aficionóse a doña Marina de la Torre, con la que contrajo matrimonio. Fruto de tal unión fué un niño cuyos hechos, al llegar a madura edad, habían de causar admiración y asombro. Nació en 1436, y recibió el nombre de Gonzalo, que, andando el tiempo, había de cambiar por el de Francisco al tomar hábito en la Orden del Santo de Asís. «Don fray Francisco Ximénez de Cisneros—escribe Porreño—nació en la villa de Torrelaguna, de padres nobles, aunque, conforme a su estado, faltos de bienes temporales.»

Estudió en Alcalá y Salamanca Derecho y Teología, y regresó a su pueblo natal, donde dió lecciones particulares. Obtuvo el arciprestazgo de Uceda, lo que le valió múltiples contrariedades, y ello le decidió a abandonar Torrelaguna (que pertenecía a aquella jurisdicción) definitivamente, para ingresar en la Orden franciscana y retirarse a El Castañar.

Aquel hombre excepcional, en quien el talento corría parejas con la honradez y la humildad, no olvidó nunca a la villa donde nació, y así, en pleno apogeo de su merecida y benéfica autoridad, instituyó el Pósito del Trigo, como hizo en Toledo y en Alcalá de Henares. Para evitar que en tiempo de escasez los labradores careciesen de simiente o hubiesen de pagarla muy cara, «donó cinco mil fanegas para que lo conservasen perpetuamente en grano y lo vendiesen a sus moradores y vecinos en tiempo de carestía y necesidad a precio moderado».

Nos da cuenta del acto generoso una inscripción que se lee en la fachada de la casa contigua al Ayuntamiento. Encima de la leyenda vense las armas de los Cisneros, «... que son siete xaqueles colorados en campo de oro, que forma ocho xaqueles, que por todos son quince...», como en el estilo pintoresco de su época nos dice su mencionado biógrafo.

### La iglesia de Torrelaguna

Alzase, como hemos dicho, en la misma plaza solar de los Cisneros, y es toda ella de piedra, armoniosa de línea y digna de quienes en ella duermen el sueño de la Eternidad. Aunque de más remota creación, fué reconstruida en su actual forma por orden del glorioso cardenal.

Consta de tres amplias naves de cinco bóvedas cada una. El pavimento, merced a obras realizadas hace tiempo con lamentable negligencia, aparece como un gigantesco rompecabezas de inscripciones mortuorias en desorden.

El interior es gratisimo. En el altar mayor puede hoy admirarse un magnífico retablo dorado a fuego, obra maestra de mediados del siglo XVIII.

En un nicho situado en el presbiterio, «a la derecha mano, según se mira», protegidos muy imperfectamente por una reja de distanciados barrotes, están los huesos de Juan de Mena, uno de los más claros ingenios de nuestra décimoquinta centuria. Y no es una mera figura retórica la frase subrayada; es que, en efecto, puede verse al alcance de la mano el desordenado esqueleto del gran escritor.

Y no sería extraño que cualquier turista víctima de la obsesión arqueológica, en súbito impulso de cleptomanía, substraiga alguna pieza de los venerables restos que allí yacen. Encima de ellos—y tan a nuestro alcance que nos ha bastado introducir la mano por la reja para extraerlo—hay un sobre, en cuyo interior hallamos un documento interesante. Es un acta del acuerdo tomado por el Cabildo en 1868, durante el Gobierno Provisional, de trasladar los restos de Juan de Mena al panteón de hombres ilustres; incluso se ven indicados los nombres de las personas a las que se encomendaba el traslado y custodia. Ignóranse las causas que impidieron el cumplimiento del acuerdo. Y allí siguen los huesos sin la protección que por su interés histórico merecen.

También reposan en el templo las cenizas del Gran Inquisidor Vélez.

### Paseo

Salimos de la Iglesia Parroquial y deambulamos por las calles desiertas. Nos detenemos aquí y allá para contemplar una añeja portada, intentando descifrar una latina leyenda o pretendiendo establecer, por el pétreo blasón de una fachada, el linaje de quienes la hicieron construir. El silencio nos envuelve, agobiante, angustioso. Por nuestra imaginación desfilan vertiginosamente caballeros medievales, damas, peones, escuderos, dueñas y pajes.

Mas con la brutal saña de lo inevitable nos vuelve a la realidad la súbita aparición de un pacífico rucio en la puerta de una mansión señorial de nuestro siglo de oro.

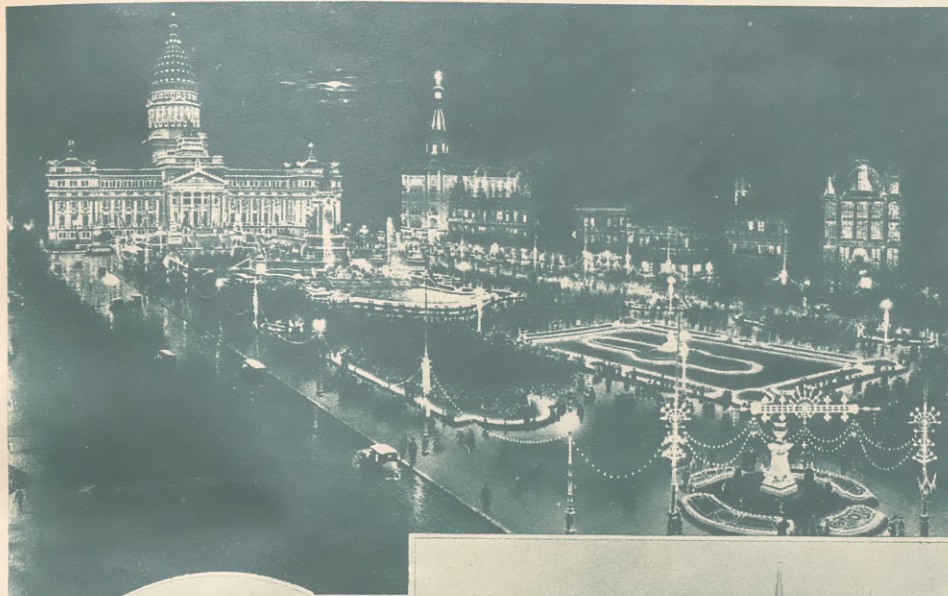
Pasamos bajo el único arco y junto al único torreón—medio derruido—que quedan de la muralla brindada por los habitantes de la villa a don Juan II de Castilla. Cruzamos un arroyuelo, y desde el cerro de las Caleritas nuestra mirada domina un bello panorama: una llanura lozana, fértil, y en ella, la ciudad que vió nacer al cardenal Cisneros espera, dormida al filo de esta ladera, el milagro que la redima de su decadencia injusta.

LUIS ANTONIO LORENZO



Iglesia de Torrelaguna, donde se guardan los restos de Juan de Mena y donde se halla instalado el Pósito del Trigo, creado por el cardenal Cisneros

# Turismo



Varios aspectos de Buenos Aires, la gran urbe hispanoamericana que va a ser el escenario grandioso del próximo Congreso Eucarístico Internacional

## GRAN VIAJE COLECTIVO AL XXXII CONGRESO EUCHARÍSTICO INTERNACIONAL

Buenos Aires (Octubre 1934)

En el magnífico trasatlántico «Maxilia», que conduce la Peregrinación Nacional Francesa, presidida por el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de París, Monseñor Verdier

Salida de Vigo el 22 de Septiembre

Principales puntos de inscripción: Madrid: «Oficina de Turismo» de EL DEBATE, Alfonso, XI, 4. Administración de la Revista del Hogar ESTO, Hermosilla, 73. Valencia: Comisión Diocesana de Peregrinaciones, Palacio Arzobispal

## PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anuncie en «LA Gaceta del Norte».

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anuncie en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

SI le interesa el mercado de Asturias, anuncie en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 45. Oviedo.

## TARIFAS DE SUSCRIPCIONES

PARA

# ESTO

(Aparece todos los jueves en Madrid)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año ..... 15,-  
Seis meses ..... 8,-  
Tres ..... 4,-

Francia y Alemania:

Un año ..... 23,-  
Seis meses ..... 12,-  
Tres ..... 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año ..... 16,-  
Seis meses ..... 9,-  
Tres ..... 4,50

Para los demás Países:

Un año ..... 30,-  
Seis meses ..... 16,-  
Tres ..... 8,-

NOTA. La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

## LACOMA SOCIEDAD ANONIMA

CONVOCA a Junta General Extraordinaria de Accionistas para el día cinco de Septiembre, a las cuatro de la tarde, que tendrá lugar en la calle Moreto, núm. 17, para tratar del siguiente

### ORDEN DEL DIA

- 1) Lectura del acta de la sesión anterior.
- 2) Reforma de los Estatutos.
- 3) Elección de nuevos Consejeros.
- 4) Varios.

Madrid, 30 de Agosto de 1934.

El Presidente del Consejo de Administración  
FRANCISCO SOLER

## TERRIBLE ADVERTENCIA!



—¡Ahí tienes! Mira lo que te pasará si tú te dejas llevar por la manía de la velocidad.  
(«Le Journal», París)

## BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA



## Conservas TREVIJANO

PRIMERA MANUFACTURA ESPAÑOLA DE MAQUINAS PARA COSER

LA S.D.A. COOP.

# ALFA

garantiza sus máquinas de coser de todo defecto de construcción o materiales por diez años.

Ha tenido en cuenta todos los perfeccionamientos mecánicos y manufactureros para fundar su crédito industrial sobre la más alta calidad de sus productos.

Pida un catálogo gratis a

MAQUINAS DE COSER ALFA FIBÁR (ESPAÑA) REPRESENTANTE:

**Don Juan Anocibar Mina**

Barquillo, 21 MADRID

PRINCIPALES REPRESENTACIONES DE ESPAÑA:

Concesionario para Cataluña y Baleares: Ramón Colomer Cortés, Bruch, 14 bis, Barcelona. Teléfono 3345. Representación de Aragón: D. Miguel Tello, Conde de Aranda, 27, Zaragoza. VALENCIA: D. H. Estrem, Castellano, 11 y Margall, 14. SEVILLA: Crédito Bilbaíno, Adriano, 24.



← BILBAO.—Don José María Gil Robles y su joven esposa presencian en el campo deportivo de Jolaseta el festival taurino celebrado por jóvenes de la aristocracia bilbaína

BERLIN.—Los soldados de la Reichswehr han construido un enorme mapa en relieve de la Prusia Oriental, donde se desarrollaron las primeras grandes batallas de la guerra europea



# GRAFICOS DE



← GUECHO (Vizcaya).—Distinguidas señoritas que presidieron la becerrada aristocrática celebrada en Guecho a beneficio del Santo Hospital Civil

# ACTUALIDAD



← BUDAPEST.—El Regente de Hungría, almirante Horthy, con todo el Gobierno húngaro, ha tomado parte en la solemnisima procesión celebrada el día 20 del corriente en honor de San Esteban, rey de Hungría



↑ PARIS.—En la histórica iglesia de San Pedro de Montmartre, el Cardenal Verdier confiere el sacerdocio a 17 jesuitas, en conmemoración del IV centenario del Voto de Montmartre, emitido por San Ignacio y sus primitivos compañeros

← MADRID.—La Confederación de Maestros Libres ha celebrado una asamblea en la capital de España. He aquí un pequeño grupo de los numerosos concurrentes, antes de empezar el acto